

III Festival Jazz & Más SOTO DEL REAL (MADRID)

4 de septiembre
Mama Funko
Watch Out
Angel Rubio Jazz Hondo
5 de septiembre
Djiambutu Thioassane
Chema Vilchez
6 de septiembre
Concierto didáctico de José Luis Gutierrez
Malik Yaqub Trío
José Luis Gutierrez Cuarteto
7 de septiembre
Clínica de guitarra con Chema Vilchez
ECM Big Band dir. Bob Sands
D'3: Jorge Pardo, José Vázquez 'Roper' y Francisco Pose.

www.jazzymas.com



Jorge Pardo

12è Festival L'Hora del Jazz Memorial Tete Montoliu PL. RIUS I TAULET (BARCELONA)

1 de septiembre
Cristobal Montesdeoca Trio
Tandoori Lenoir
8 de septiembre
Trio Zorzal
Llibert Fortuny Quartet
15 de septiembre
Glòria Torres Quartet
David García Quintet
22 de septiembre
Gorka Benítez Fabou
Andreu Zaragoza Quartet
29 de septiembre
Micamale
Ramón Díaz Group
associaciomusics@wol.es

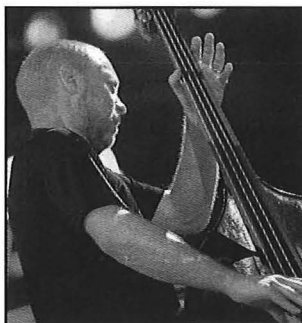
Festival de Jazz de Girona

11 de septiembre
Wicho Rodríguez y la Mecánica Popular
12/13 de septiembre
Perico Sambeat Nuevo Sexteto
14 de septiembre
Rai Ferrer Trio
19 de septiembre
Pep Tosar (actor) y David Mengual Trío
20 de septiembre
Macaronesis (Canarias) + Baddadrunfa (Cerdeña)
21 de septiembre
Raynald Colom & Gael Horellou Quintet
22 de septiembre
Kurt Rosenwinkel Trio (con Jorge Rossy y Chris Higgins)
26 de septiembre
Carles Benavent & Jordi Bonell
28 de septiembre
Aka Moon & Dj Grazzhopa
4 de octubre
Erik Truffaz Mantis
5 de octubre
Ramón Díaz Quartet
Información tel. 626 78 32 20
www.gna.es/jazz

20 Years of Wiener Musik Galerie VIENNA (AUSTRIA)

19 de septiembre
Skuli Sverresson Icebreaker
20 de septiembre
Bill Dixon/Evan Parker Quartet
Peter Herbert & Christine Tobin & Ensemble plus
21 de septiembre
Franz Koglmann Monoblu Quartet
Mike Svoboda's Adult Entertainment
www.wmg.at

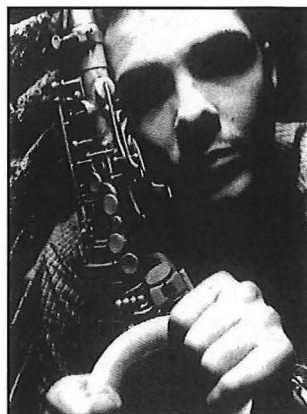
Dave Holland



Carles Benavent

16. Internationale Jazz Festival VIERSEN (ALEMANIA)

20 de septiembre
Céline Rudolph 'Fabula'
Terrence Ngassa Sextet
Dave Holland Quintet
Ordesa feat. Kenny Wheeler
DePhazz
21 de septiembre
Angelika Niescier 'Sublim'
Axel Knappmeyer 'Riot'
Freddie Hubbard & The New Jazz Composers Orchestra
Grey: Don Alias, Steve Swallow, Wolfgang Puschnig, Victor Lewis.
Michele Rosewoman & Quintessence
www.jazz-festival-viersen.de



Llibert Fortuny

Fotos
Jorge Pardo,
Dave Holland y
Carles Benavent: José Horna.

EMOCIONA JAZZ

Madrid recupera el pulso jazzístico este otoño con la programación que bajo el epígrafe Emociona Jazz se celebrará desde mediados de octubre hasta finales de noviembre. La iniciativa surge de la empresa municipal Promoción de Madrid, creada por el Ayuntamiento de la ciudad para, entre otras actividades culturales de distintas disciplinas, generar y recuperar un ambiente musical que se daba por perdido.

Aunque al cierre de esta edición la programación no era definitiva, se pueden avanzar los siguientes conciertos: en octubre, Bill Frisell (22), Charlie Haden & Jim Hall (28), Dave Holland Big Band (29). En noviembre, Homenaje a Charlie Parker, con Roy Haynes, Kenny Garrett... (5), Richard Galliano Homenaje a Astor Piazzolla (11), Rabih Abou-Khalil (13), Patricia Barber (22), Joe Lovano-Viva Caruso (30). Sin determinar fecha y lugar, están incluidos el grupo de Joshua Edelman y 3'D (Pardo, Pose y Vázquez).

Los conciertos se celebrarán en los auditorios del Cuartel del Conde Duque, el Colegio de Médicos, Teatro de la Abadía y Teatro de la Casa de Campo. Esta iniciativa no supone incompatibilidad con ninguna otra a celebrar en la ciudad en esas fechas ya que este Emociona Jazz albergará la programación de otoño del Colegio San Juan Evangelista, el Festival de Ciudad Lineal y la de algunos clubes.

Para completar la noticia

que supone el hecho de que los responsables de Promoción de Madrid hayan sido capaces de movilizar a distintos grupos e instituciones, al cierre de esta edición se negociaba la colaboración con la Asociación de Músicos de Jazz y Músicas Improvisadas de Madrid, con el fin de que alguno de sus grupos integrantes estén en esta programación. Emociona y promete.

ANDREW HILL

Apenas se extinguían las notas de su concierto en la sala de cámara del Centro Kursaal de San Sebastián cuando llegaba la noticia de que Andrew Hill había sido galardonado con el Jazzpar Price 2003, premio que se concede en Dinamarca desde hace 14 años y que supone para el elegido –siempre un artista vivo y en activo– el reconocimiento a su carrera y trayectoria. Un recorrido rápido por la biografía de Andrew Hill muestra al pianista, educador y



Andrew Hill

compositor, creador de una música de ritmos y armonías complejas que si bien está considerado como uno de los más brillantes posboppers –o quizás por ello– no ha conseguido la popularidad y reconocimiento merecido. Con 65 años recientemente cumplidos, Hill recibirá por este premio una cantidad de 26.500 \$ además de la oportunidad de ofrecer diferentes conciertos y llevar a cabo varios proyectos en Dinamarca. Cuadernos de Jazz publicará una extensa entrevista con Andrew Hill en su próximo número de noviembre-diciembre.

WOLFRAM KNAUER

Musicólogo y director del Jazz-Institut de Darmstadt, Wolfram Knauer ha recibido el Hesse Jazz Award 2002 por su dedicación para el establecimiento y proyección internacional del mencionado instituto, creado a partir de los archivos y objetos personales del crítico y productor Joachim Berendt, donados al ayuntamiento

de la ciudad de Darmstadt para ese fin en 1990, años antes de su fallecimiento. Knauer, de 44 años de edad, ha llevado a este centro a ser uno de los más relevantes en Europa en cuanto a información y documentación, al que han accedido desde simples aficionados hasta periodistas, músicos o personas del ámbito de la empresa musical. Además es autor de varios libros, entre ellos dos volúmenes dedicados al estudio analítico del Modern Jazz Quartet, al jazz europeo, Duke Ellington y sus consecuencias, etc. El premio lo conceden las autoridades culturales de la región de Hesse, una de las más activas de Alemania en cuanto a esta música. www.jazzinstitut.de

MEXICANOS EN EL FESTIVAL DE GUELPH

El crítico y escritor Ajay Heble es el encargado de organizar y coordinar el coloquio que cada año se celebra dentro de la programación del festival de Guelph (Canadá). En esta ocasión el encuentro se dedicará a la historia del jazz en México y estará invitado el saxofonista y escritor Alain Derbez, autor del libro *El jazz en México: datos para una historia* (Fondo de Cultura Económica). En la jornada anterior, Derbez y el guitarrista Emiliano Marentes ofrecerán un recital basado en poemas y narraciones de autores hispanoamericanos que tienen como objeto el blues y el jazz.

Charlie Haden



José Horna

COLECCIÓN HOT CLUB DE FRANCIA

El sello francés Milan acaba de publicar una serie de doce *cedés* muy interesantes. Varios de ellos son reediciones de grabaciones de Count Basie, Django Reinhardt, Lionel Hampton y Stéphane Grappelli, pero otros son completa o parcialmente inéditos, como los que se comentan a continuación.

El disco de Louis Armstrong *Mr. President* es la grabación de un concierto que tuvo lugar en Trieste el 11 de noviembre de 1949, donde Armstrong se presentaba con su primera formación All Stars que incluía a Barney Bigard (cl), Jack Teagarden (tb), Earl Hines (p), Arvell Shaw (b) y Velma Middleton (voc). Fue sin duda el mejor All Stars que tuvo *Satchmo* y en el álbum destacan Earl Hines en *I Got Rhythm*, Barney Bigard en *Body and Soul* y el mismo Armstrong en *Don't Worry about Me*.

En *Au HCF Paris* -grabación efectuada en 1982-, Guy Lafitte acompañado por un pequeño grupo local demuestra una vez más que era el igual de los grandes saxofonistas tenores norteamericanos. Las interpretaciones de *Stompin' at the Savoy* y *I Can't Get Started* demuestran su valía.

Panassié Sessions es un compendio de grabaciones supervisadas por Hugues Panassié y realizadas en Nueva York y París. Destacan entre los inéditos las versiones de *Blues in First* de Buck Clayton y la excelente de *Singing for My French Brother*, donde Earl Hines demuestra que hubiera podido desarrollar una carrera de cantante al estilo de Nat "King" Cole.

Chez Panassié es una recopilación de registros inéditos de Willie "The Lion" Smith donde brillan principalmente las interpretaciones de *Echoes of Spring*, *Here Comes the Band* y una pintoresca versión de *La Marseillaise*.

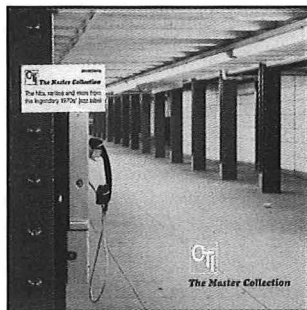
Por último, destacar *Merci Hugues* grabación de un homenaje a Panassié que se efectuó poco tiempo después de su desaparición y que tuvo lugar el 26 de enero de 1975 en la cava del HCF en París, con la participación de, entre otros, Memphis Slim, Mickey Baker, Joe Turner, Bill Coleman, y un nutrido grupo de jazzmen franceses.

Recomiendo altamente esta colección que seguro encantará a todos los aficionados al jazz clásico.

Alfredo Papo

REEDICIONES CTI

La década de los setenta supuso, en líneas generales, un periodo de retroceso en cuanto a la calidad de la producción jazzística. El caso es que el jazz vio posibilidades de ser rentable económicamente aún a costa de desvirtuar (más o menos, según los casos) las pretensiones estrictamente artísticas, de tal que la fusión con otras músicas (la más frecuentada, el rock) se convirtió en la herramienta adecuada. (Reseñar que no hay que olvidarse de las corrientes subterráneas del free que en aquel periodo hacían algo parecido pero amparados en criterios eminentemente artísticos). En este contexto, Creed Taylor, productor de reconocida habilidad para el comercio, decidió fundar su propio sello bajo el epígrafe CTI (Creed Taylor Inc.) y establecerlo como referente de aquellos tiempos de fusión. Y



aunque la fuerza motriz que movía las ediciones de la marca era la de sacar dinero con el jazz, la escucha de su producción, y la confirmación de su calidad desigual, nos lleva a las argumentaciones. Entre lo peor (y, en fin, lo que más vendió) está Deodato, clásico ejemplo de jazz-funk que ni es jazz ni es funk ni todo lo contrario, solo un producto romo adecuado para toda la familia, precedente de eso que algunos se empeñan en llamar jazz contemporáneo y que tiene su medio de difusión en programas



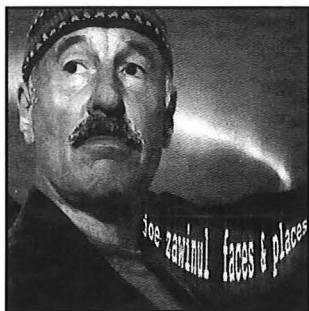
radiofónicos como Área Reservada y similares. Por otro lado, estarían artistas de situación sencilla en este contexto, como George Benson, cuyo único mérito consiste en ir a remolque de los logros conseguidos en el soul y el funk, que por entonces vivían en constante ebullición creativa, para dotarles de un frágil barniz jazzístico. En tercer lugar nos encontramos el grupo más numeroso, el de los artistas consagrados del bop o el posbop que arribaron a la fusión. Entre lo publicado por éstos, aunque el nivel

es dispar, destacan algunos álbumes capaces de combinar con brillantez jazz nutritivo y pulsión funk; ejemplo de esto es *Red Clay*, de Freddie Hubbard. Al lado de todos ellos, el encanto y la candidez pop de la bossanova de Antonio Carlos Jobim. Con todo, la historia de CTI duró menos de lo que sus primeros resultados económicos daban a entender: el sello fue rentable hasta que, designios del mercado, las multinacionales vieron que ahí había dinero y comenzaron a tentar a algunos de sus artistas, lo que supuso el principio del fin. Su catálogo (si obviamos el conato de recuperación que llevó a cabo Taylor en los primeros noventa) acabaría en manos de Epic Records, compañía perteneciente a la multinacional Sony, que es la que ahora reedita una selección de veinte discos más un doble CD recopilatorio. La lista es la

que sigue: Freddie Hubbard, *Red Clay* (1970) y *Straight Life* (1970); Antonio Carlos Jobim, *Stoneflower* (1970); Stanley Turrentine, *Sugar* (1971); Hubert Laws, *Rite of Spring* (1971); Johnny Hammond, *Breakout* (1971); Kenny Burrell, *God Bless the Child* (1971); George Benson, *Beyond the Blue Horizon* (1972), *Body Talk* (1973) y *Bad Benson* (1974); Deodato, *Deodato* (1972) y *Deodato 2* (1973); Hank Crawford, *Wildflower* (1973); Joe Farrell, *Moon Germs* (1973); Idris Muhammad, *Power of Soul* (1974); Milt Jackson, *Goodbye* (1974); Esther Phillips, *What a Difference a Day Makes* (1975); Jim Hall, *Concierto* (1975); Grant Green, *The Main Attraction* (1976); Lalo Schiffrin, *Black Widow* (1976); Varios Artistas, CTI, *The Master Collection* (2002).

JOE ZAWINUL

A sus 70 años de edad, Zawinul continua inspirándose en todas las músicas y acompañándose de los músicos de las más variadas procedencias para presentar tanto en directo como en estudio sus recorridos de improvisación exótica. A mediados de septiembre sale *Faces & Places*, un último trabajo discográfico en el que está acompañado por Richard Bona, Etienne Mbappe, Paco Sery, Zakir Jussain, Alex Acuña, Manolo Badrena, Maria João, más Dean Brown, Victor Bailey y Bobby Malach, entre otros.



Adrián Iaies



José Horna

ADRIÁN IAIES, NUEVA NOMINACIÓN AL PREMIO GRAMMY

El pianista recibía la noticia de la nominación –por segunda vez– de uno de sus discos a los premios Grammy latinos, al tiempo que culminaba su gira por España y Portugal del pasado mes de julio. La apuesta esta vez es por *Tango Reflections* (Ensayo, 2001), que compite en la categoría 'Mejor álbum de Tango' junto a *Sérgio & Odair Assad Play Piazzolla* (Sérgio y Odair Assad, en Nonesuch), *Tango Bar* (Raúl Jaurena & Allison Franzetti, en Chesky), *Sobre Imágenes* (Néstor Marconi, en Warner Argentina) y *Tango por vos* (Julia Zenko, en EPSA). Con independencia del peso específico que las grandes compañías discográficas puedan tener en el fallo de estos premios (que se darán a conocer el 18 de septiembre en la ceremonia celebrada en el Kodak Theatre de Hollywood) y de que *Tango Reflections* lo consiga o no, Adrián Iaies ya tiene preparadas dos nuevas grabaciones que saldrán al mercado español este otoño: la segunda realizada para el sello Ensayo y la más reciente para Lola Records, *Round Midnight y otros tangos*, en compañía de su grupo habitual integrado por Horacio Fumero, Fernando Martínez y Pablo Mainetti, más las colaboraciones de Perico Sambeat (saxo soprano) y Reynald Colom (trompeta).

PUEBLO RECORDS PRESENTA A DEAD CAPO (O AL REVÉS)

En tiempos (que dicen) de crisis del sector y demás males endémicos de las compañías discográficas, todavía siguen apareciendo sellos, aunque pequeños, que editan música. Un ejemplo, el de Pueblo Records, compañía madrileña que se presenta en sociedad con la siguiente declaración de intenciones: "Pueblo Records nace con la intención de sacar a la luz propuestas que, por el riesgo comercial y creativo, no encuentran salida fácil en la escena musical, incluida la independiente. Su principio de actuación es la autogestión y el control por parte del músico de todas las fases del proceso de creación". Bien, a priori, esta tarjeta de presentación la suscribe cualquiera (incluso los que piensan lo contrario) por lo que se impone la corroboración del asunto en el ejercicio. Y, como es evidente, Pueblo Records nace ya con un hijo en forma de debut discográfico, de nombre *Díscolo* y de una formación, Dead Capo (¿se acuerdan de Insecto? pues de ahí vienen) integrada por Javier Adán (guitarra), Javier Díez-Ena (contrabajo y bajo eléctrico) y Javier Gallego (batería). Entre los tres construyen un esqueleto de rock (y funk) sobre el que (y aquí viene la conexión con esta revista) una serie de colaboradores (Juan Tamayo, Jorge Magaz, Markus Breuss o Mastretta, entre otros) se dedican a dotar de vestimenta jazzística de corte free apaciguado; de trasfondo, el imaginario del cine norteamericano de serie B. El asunto cuaja suficientemente y, de esta forma, la presentación deja ganas de conocer más. Hasta la próxima visita.

JAZZ FINÉS

El centro y el norte de Europa gozan de una escena jazzística mucho más asentada de la que podamos tener por aquí, aunque sólo sea por que mantienen una infraestructura educativa que garantiza, cuanto menos, la cantidad. Bien, pues uno de los países más septentrionales, Finlandia, también tiene jazz; y para que el resto del mundo lo sepa el Finnish Music Information Centre lleva desde 1974 publicando folletos informativos con la situación del género en aquella parte del mundo. Ahora acaban de publicar la sexta edición bajo un título de sencilla identificación, *Finish Jazz 2002*, y anuncian un aumento de la periodicidad a un ejemplar cada dos años. La publicación, que incluye información de artistas y sellos jazzísticos, adjunta un CD que ofrece ejemplos de una escena diversa. En cualquier caso, los que quieran completar información pueden acudir al sitio web www.fimic.fi

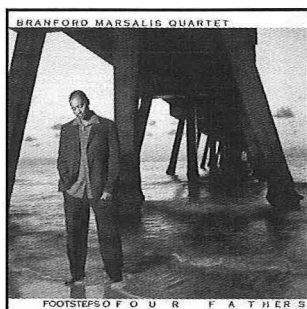
BALLADS 3

Tras el éxito obtenido con las dos primeras recopilaciones *Ballads* y *Ballads in Blue*, el sello alemán Enja edita ahora *Ballads 3*, una colección de melodías jazzísticas *after hours*, aptas para la ensoñación, que incluye once temas en versiones del pianista Antonio Faraò (*I Could Have Done much More*/John Williams); de la vocalista Stefanie Schlesinger (*Why Shouldn't You Cry*/W. Lackerschmid-T. Tunstall); de los saxofonistas Mel Martin y Benny Carter (*Zanzibar*/Benny Carter); de otra cantante, Melissa Walker, se ha seleccionado (*Twilight Song*/K. Barron-M. Walker). Otro pianista, Abdullah Ibrahim, interpreta su tema *Star Dance*; los guitarristas Michael Gregory (*Cowboys*,

Cartoons and Assorted Candy/M.Gregory) y Karl Ratzer (*I Fall in Love too Easily*/J. Styne-S.Cahn), el primero en solo y el segundo en dúo con el acordeonista Karl Hodina. Completan *Ballads 3* el trompetista Dusko Goykovich (*In my Dreams*/D. Goykovich), los saxofonistas altos Charlie Mariano (*You better Go Now*/Graham-Reichner) y Antonio Hart (*Ama tu sonrisa*/A. Hart), más el saxofonista tenor David Klein (*Kiss*/L. Newman-H.Gillespie).

BRANFORD MARSALIS, NUEVO SELLO, NUEVO DISCO.

El saxofonista ha creado su propio sello discográfico, Marsalis Music, bajo una filosofía que se recoge en estas declaraciones: "Mi hermano Ellis, que trabaja con ordenadores y no es músico, me dijo una vez que tenía un problema con su trabajo que él definía como 'un conflicto filosófico'. No se podía sentir cómodo entre gente como él que quiere dar un servicio a la comunidad al tiempo que saca algún provecho de ello y aquellos otros que justo lo que quieren es sacar provecho a expensas de la comunidad. Nunca olvidé aquella idea que es la que describe perfectamente lo que es



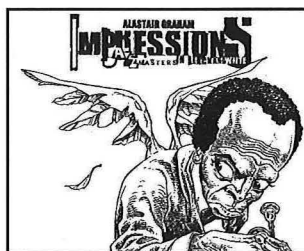
Marsalis Music. Queremos, lo primero, dar un servicio a la comunidad musical, pero también queremos crear una atmósfera donde la gente que hace música creativa sea escuchada". El primer lanzamiento del sello le corresponde a Branford Marsalis con el disco *Footsteps of our Fathers*: le acompaña su grupo habitual de los últimos tiempos, integrado por Joey Calderazzo, Eric Revis y Jeff "Tain" Watts. Marsalis Music está distribuido en España por Karonte.

trasvases de este género a través de lo publicado en España y Latinoamérica. En el texto se analiza el reflejo que ha tenido el jazz en la pintura, las artes plásticas, la fotografía, la literatura o la filatelia, a lo que se añade la repercusión en medios de comunicación de masas como la radio y la televisión.

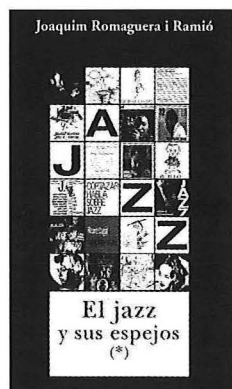
Información y adquisición del libro a través de www.edicionesdelatorre.com

IMPRESSIONS. JAZZ MASTER IN BLACK AND WHITE

Alastair Graham ha editado sus propias impresiones en blanco y negro sobre los maestros del jazz. Están recogidas en un pequeño libro, tamaño disco compacto, que con cuidada edición y diseño (de Iñigo Orduña) recorre a través de ilustraciones y algunos poemas capítulos como *The Music*, *The Drawings*, *Bandleaders*, *Miles*, *Bebop & Beyond*, *Blue Note*... hasta llegar a los agradecimientos pertinentes y unas notas en japonés imposibles de transcribir aquí. Un trabajo de creación a través del dibujo y la sutileza en las líneas que se podrá conseguir en www.jazzfolio.com o contactando con el autor: alastairgraham@ukgateway.net



LIBROS



MIRADAS SOBRE EL JAZZ

El jazz ha mostrado a lo largo de su historia una enorme capacidad fagocitadora para con otros géneros musicales. Sin embargo, su interacción con otras formas de expresión artística ha sido mucho menor, si bien lo cierto es que la influencia de lo jazzístico (muchas veces más la forma que el fondo) en otras artes es más que evidente. *El jazz y sus espejos*, libro escrito por Joaquín Romaguera i Ramió y publicado por Ediciones de la Torre se dedica a recopilar los

ABANDONARON LA ESCENA

RAY BROWN

Uno de los últimos supervivientes de la era bebop, el contrabajista Ray Brown, falleció el pasado 2 de julio a los 75 años de edad en Indianapolis. Nacido en Pittsburgh, Pennsylvania, en 1926, Raymond Matthews Brown empezó a familiarizarse con la música a la edad de ocho años a través del piano, del que llegó a ser un destacado intérprete ya en el instituto. Sin embargo, pronto decidió cambiar de instrumento; su elección fue el trombón, pero no llegó a cumplir su deseo debido a que sus padres no pudieron comprarle uno. Lo siguiente sería cuestión de azar: en ese periodo de dudas acabó decantándose por el contrabajo al encontrar uno libre en la orquesta del instituto. Antes de acabar su estancia en la escuela acabaría adquiriendo uno propio y tocando jazz en clubes locales. En 1945 se trasladó a Nueva York, donde se encontró con una escena musical efervescente en constante investigación de un nuevo sonido al que llamaban bebop, y pronto se integró, contactando con algunos de sus más destacados portavoces, es decir, Charlie Parker, Bud Powell, Max Roach o Dizzy Gillespie; de hecho acabaría siendo contrabajista de la big band formada por este último. A partir de ahí, uno de los vectores que rigieron su carrera artística fue su presencia, durante casi dos décadas, como miembro de las giras del proyecto Jazz at the Philharmonic de Norman Granz. En este periodo llevaría a cabo diversas colaboraciones con la que sería su primera esposa, Ella Fitzgerald, o con el Milt Jackson Quartet (germen de The Modern Jazz Quartet, donde sería sustituido por Percy

Ray Brown



Heath). Asimismo, formaría su propio trío, si bien su presencia durante 14 años en diversos grupos junto al pianista Oscar Peterson fue la que definió aquel periodo. Entre medias añadió a sus capacidades instrumentales el chelo; de la misma forma, también tocó la trompeta, el fiscorno o el saxofón en grabaciones puntuales. Tras dejar el grupo de Peterson, Brown se trasladó a Los Ángeles, donde fue un asiduo de las orquestas de estudios de cine y televisión (incluidos los especiales de Frank Sinatra en la pequeña pantalla); además, continuó tocando jazz y comenzó a ejercer de manager de diferentes artistas, como The Modern Jazz Quartet o Quincy Jones, entre otros. En lo estrictamente jazzístico, estuvo con los L.A. 4 (de los que fue cofundador en 1974) y siguió grabando a su nombre para los sellos Pablo y, sobre todo, Concord. Ya en la década de los ochenta editó una serie de álbumes junto a Monty Alexander y Herb Ellis bajo el título común de *Triple Treat*, actividad que compaginaba con su trío, por el que en los últimos años pasaron pianistas como Benny Green o Geoff Keezer y bateristas como Greg Hutchinson o Jeff Hamilton. En el último periodo de su vida Brown seguía grabando (para el sello Telarc sobre todo) y tocando con asiduidad; en ambos escenarios ejerció el revisionismo más lícito a través de su

contrabajo de sonoridad serena y aplastante lógica swing construida a partir de argumentos bop. Fue en Indianápolis, parada en una de sus habituales giras, donde murió mientras descansaba en la habitación del hotel tras un concierto.

ROY KRAL

En los primeros días de agosto y a la edad de 80 años, falleció Roy Kral, componente de uno de los más famosos dúos vocales de la historia del jazz, conocido como Jackie & Roy. La pareja interpretaba en un sofisticado estilo bebop próximo al vocalese y grabaron más de 40 discos durante los más de 56 años que trabajaron juntos, creando su seña de identidad en la facilidad para acercar al jazz diversas canciones conocidas por otros géneros. Roy había estudiado piano clásico y en su servicio militar -en tiempos de la Segunda Guerra Mundial- trabajó como arreglista para la banda de la armada. Tras esta experiencia inició su carrera profesional y conoció a Jackie en 1947: se casaron dos años después y su carrera continuó, pese al deterioro de salud de ella y aun cuando la primera baja definitiva ha sido la de él.

WILBER MORRIS

Integrante de la escena de vanguardia de las dos últimas décadas, el contrabajista Wilber Morris había trabajado con músicos como Denis Charles, Dave Murray, Frank Lowe, Charles Gayle... Participó en grabaciones de, entre otros, Bob Ackerman, Rashied Ali, Billy Bang, Thomas Borgmann, Marshall Allen y Lou Grassi. Como líder, tres grabaciones a su nombre: *Collective Improvisations* (Bleu Regard, 1981), *Wilber Force* (Diw, 1983) y *Drum String Thing* (CIMP, 2001). Morris falleció el pasado día 8 de agosto.

EL JAZZ COMO ESPERANTO MÚSICOS ARGENTINOS EN LOS ENSAMBLES DE LA IASJ

La crisis económica afecta todos los niveles de la vida social y cultural de la Argentina. Y aunque en los informes más urgentes la desocupación y la inflación hagan suficientes "méritos" para encabezar el nuevo bestiario de la realidad nacional, la especie de los melómanos también padece el encarecimiento de aquellos discos y libros que llegan de "afuera", un "afuera" que es alimento espiritual, si se me permite una expresión un tanto demodé. La devaluación de nuestra moneda nos ha vuelto un poco más lejanos y quizá bastante más exóticos, a juzgar por las huestes turísticas que se deleitan con nuestros tangos, carnes y mujeres, la Santa Trinidad del estereotipo porteño en el mundo.

En fin, tampoco es cuestión de dramatizar tanto. No es la primera vez que el jazz es caro en la Argentina. Será cuestión de agudizar el ingenio para sobrevivir en clave musical: bajar música de la red, pedir prestados compactos que quizá olvidemos devolver, consultar las revistas especializadas por la pantalla y, lo principal, elegir con más cuidado los discos importados que de ahora en más compremos. Tampoco debemos descontar la posibilidad de que haya un renacimiento musical argentino y todos salgamos a ponernos la escarapela e inflamos nuestras gargantas con alguna versión sincopada del Himno Nacional. Todo es posible en un país cuya principal ciudad le hizo decir a Malraux: "Buenos Aires es la capital de un imperio inexistente".

Así las cosas, la reciente edición del encuentro número doce de la International Association of Schools of Jazz (IASJ) -el colectivo de escuelas de música que dirige David Liebman- es una buena noticia, aunque el CD no tenga distribución comercial. El año pasado, por primera vez en su no muy larga historia, la IASJ amplió su lista de invitados y recibió en Berklee a músicos de Grecia, Hungría y Argentina. De los siete combos formados por estudiantes de jazz de todo el mundo, dos estuvieron dirigidos por argentinos. Marcelo Serena organizó el ensamble que grabó *Solstice*, de Rick Stone. Y Alejandro Carrillo compartió con Bill Kirchner de la New School de Nueva York las versiones de *All Blues* y *Just One of those Things*, quizá lo mejor de aquella semana.

Cada ensamble estuvo formado por ocho o nueve músicos menores de 30 años procedentes de diversos países. El cosmopolitismo de estas formaciones fue algo premeditado, como para probar una vez más la capacidad de *lingua franca* del jazz. Después del fallido intento del esperanto, difícilmente exista una "lengua" que como el jazz pueda producir y comunicar en sólo una semana una música tan fresca y bien organizada a la vez. "Cada estudiante llegó con un tema propio", recuerda Serena. "En realidad, el tema era sólo la melodía y el cifrado. A partir de eso, la tarea del profesor consistió en remarcar una síncopa mediante la entrada anticipada de un acorde o mejorar algo que sonara mal en las voces de la armonía. Así se fue delineando un arreglo. Luego se estableció el orden de los solos. Y después de cinco ensayos vino la grabación - todo en una sola toma- y el concierto en el salón principal de Berklee".

Serena y Carrillo viajaron a Berklee en representación de EMU, una escuela de jazz fundada en la ciudad de La Plata por el guitarrista Waldo Brandwajmann y el pianista Quique Roca. El crecimiento de EMU en los últimos tiempos (algún día habrá que estudiar seriamente la relación entre crisis y

educación artística, ya que esta parece incrementarse en los peores momentos) ha sido "interno" y "externo" a la vez. Situada a 60 kilómetros de Buenos Aires, la escuela es uno de los centros más actualizados de enseñanza musical de la región y ha sabido insertarse en un circuito internacional con más ingenio y esfuerzo que dinero. Vayan a modo de ejemplo las clínicas platenses brindadas por Joe Zawinul, Dave Holland, Mike Stern y Robin Eubanks, entre otros visitantes que vinieron a tocar a la Argentina en estos últimos años y se pegaron una vuelta por EMU. Por otra parte, como ya se vio, los argentinos que el año pasado participaron del *meeting* de la IASJ no pasaron inadvertidos.

¿Cómo sigue esta historia? Serena y Carrillo viajaron a Berklee con pasajes de ida y vuelta en mano. Volvieron a La Plata a

trabajar con otros alumnos y otros ensambles, en un contexto sociopolítico y humano muy diferente al experimentado en la elegante Boston. Sin los ciclos internacionales de otrora y con buena parte de sus músicos viviendo en el exterior, el jazz argentino no ha emigrado del todo y sigue empeñado en que las rutas que unen simbólicamente a las ciudades del mundo entre sí sigan siendo transitables. La distancia entre Boston y La Plata resulta sideral en muchos aspectos, pero esto no significa que la asimetría deba dominar todas las relaciones. Liebman definió al Annual Jazz Meeting como un vehículo capaz de promover la "cross-cultural communication". Y en ese terreno, la Argentina aún tiene mucho para decir.

Sergio A. Pujol

RAMÓN VALLE RECUPERA A LECUONA PARA EL JAZZ CONTEMPORÁNEO

En Barcelona es bastante conocido, pues tocó allí por primera vez en 1995 y desde entonces ha vuelto con regularidad. Pero el resto de España todavía no está familiarizado con su nombre. Este otoño puede ser el momento del pianista cubano Ramón Valle, con las actuaciones de promoción de su sorprendente disco *Danza negra. The Ramón Valle Quintet Plays Ernesto Lecuona*, editado por el sello alemán ACT, que está cosechando muy buenas críticas.

Ramón Valle nació en Holguín, Cuba, en 1964. Su padre era trompetista y le familiarizó con la música desde muy pequeño. Entre sus grabaciones preferidas estaban las del cuarteto de Mulligan con Baker, que marcaron al joven Ramón y le animaron a iniciarse en el jazz. Después de estudiar en el conservatorio la carrera de piano clásico creó el cuarteto Brújula, con el que recorrió varios festivales latinoamericanos, y ha sido durante dos años acompañante de Silvio Rodríguez.

El primer disco de Valle, *Levitando* (PM records) es de 1993, y en sus notas Chucho Valdés lo describe como "el mayor talento entre nuestros jóvenes pianistas". Valle es un músico de técnica extraordinaria, influido por el propio Valdés, Herbie Hancock y especialmente Keith Jarrett, de quien adquiere la capacidad para improvisar en largas distancias, siguiendo caminos muy diversos. La música clásica es otra referencia evidente en su música, que Valle describe como jazz cubano "para diferenciarla de lo que el gran público entiende por jazz latino procedente de Cuba": "en mi caso creo que el acento a la hora de tocar, la fraseología, hablan por sí solos de los orígenes de mi música, tal como cuando aprendes un idioma: siempre habrá algo que descubra tu nacionalidad, pero tampoco debes hacer estandarte de ella para vender tópicos o refritos".



Fabienne de Vilder/ACT

En 1998 Ramón Valle se estableció en Europa, trabajando principalmente en Holanda, Alemania y los países escandinavos. El piano solo y el trío han sido sus formaciones más habituales. "El trío es el formato ideal de los pianistas, por su adaptabilidad y su ligereza, además de su poder sonoro expresivo. Con el trío tienes mucho espacio para recrear tus propios caminos. Sin embargo, con el quinteto debes pensar mucho más en el equipo, te obliga a colaborar más en favor del equilibrio de la música".

Dedicar un disco a Ernesto Lecuona fue sugerencia del inquieto productor Siegfried Loch (responsable también del lanzamiento del pianista Esbjörn Svensson):

"el trabajo con la música de Lecuona ha supuesto para mí enfrentarme a la música culta de mi país y recordar mi formación como pianista (...) Lo que he querido hacer en este caso es unir al amante del jazz y al de la música clásica. El segundo escucha música que ya ha escuchado otras veces, la reconoce, y el primero se encuentra con una música tocada con parámetros jazzísticos, abierta a la improvisación". También fue Koch quien sugirió a Perico Sambeat: "el saxo alto no es mi preferido, pero Perico me ha convencido de que bien podría serlo. Él tiene un sonido bello, sin caer en lo meloso, y unas ideas musicales con mucha poesía detrás". El resto de los miembros del grupo son amigos cubanos de Valle dispersos por el mundo: el contrabajista Omar Rodríguez Calvo, el baterista Horacio "El Negro" Hernández y el trompetista Carlos Puig, que por cierto reside en Madrid.

Jorge García

Nota.- Conciertos de Ramón Valle Trío en la sala Clamores (Madrid) los días 6 y 7 de septiembre.

ATRIBUTOS COLATERALES VERVE LPR SERIES

La aparición de la serie LP Reproduction trae a la memoria las sensaciones que producía el primer contacto con un vinilo, el tacto del cartón, su fragancia. Era una invitación a un rito que abominaba de la inmediatez que propone el CD (gran invento, quién lo duda). Pero el jazz es algunas cosas más que sonidos perfectamente enlatados, con garantía de higiene. Y esos atributos colaterales estaban presentes en el LP de vinilo; con ese objeto, los músicos entraban en una parte secreta de nuestros hogares que era la discoteca y se escondían junto a otras sapiencias y conocimientos personales. Los expertos en *marketing* de la división de jazz de Universal, que no son poetas sino vendedores, han tenido una idea que nos beneficia a todos. En primer lugar a ellos mismos, lo cual deja tranquila a la audiencia porque garantiza una perseverancia, en segundo lugar a los corazones de los aficionados. El LP reaparece ahora en forma de representación algo más que simbólica. La resolución del nuevo objeto es atinada: el contenedor, que mide unos milímetros más que el CD convencional, propone una "reedición" de todo el disco, aunque su parte externa haya sido reducida como manda una época de síntesis y un contenido invariable. Dentro de la funda "original" encontraremos un CD disfrazado de LP, con su funda interior de protección y, eso sí, todo el material en una sola cara. La duración es la misma que la del original; no hay tomas alternativas e inéditos que prolonguen el disco más allá de sus cuarenta minutos (o menos) originales. Los LP que eran álbumes de doble carpeta también están escrupulosamente reproducidos. Cuando el texto necesita de una lupa o microscopio, una hoja suplementaria, ubicada en el interior, nos lo suministra a escala de ojo humano. Estos primeros veinte objetos desatan la ilusión del que ya conocía estos discos y despierta nuevas sensaciones en el recién llegado. En cuanto al sonido original, ha sido sabiamente mejorado sin alterar el carácter de la época en que cada disco fue grabado. El precio, decididamente bajo aún en las tiendas caras, es un elemento más para desatar la pulsión apropiadora.

Muchas de estas piezas no habían sido reeditadas en CD, algunas sí pero en formato convencional. El material musical, que en definitiva es el que más importa, es de muy buen nivel y varía desde la mera curiosidad hasta el disco imprescindible. Entre las curiosidades cabe destacar *Olé Tormé* de Mel Tormé con la orquesta de Billy May (grabado en 1959) y *Sings the Jerome Kern Song Book* de Margaret Whiting con la orquesta de Russell García, el primero porque demuestra cómo el mal gusto de un repertorio puede transformarse, por arte de magia de una voz excepcional, en un disco de Tormé que hay que tener; el segundo porque marca la incursión de una cantante pop de la época en los terrenos del jazz, con absoluta competencia en materia de swing. A mi juicio, los discos imprescindibles son: 1975. *The Duets* de Dave Brubeck & Paul Desmond, *Stan Getz and the Cool Sounds*, *Afro* de Dizzy Gillespie con orquesta dirigida por Chico O'Farrill, *25th Anniversary 1963* de Woody Herman, *Gerry Mulligan and The Concert Band at The Village Vanguard* e *Incomparable!* de Anita O'Day con arreglos de Bill Holman. De todos ellos sólo el primero había aparecido en los últimos 12 años (1990) en formato CD; se trata de una demostración deliciosa e íntima entre estos dos artistas inseparables; el sonido de Desmond se muestra —en este formato escueto— en su absoluta perfección. En ... *Cool Sounds* nos recreamos con el Stan Getz de 1953/54/55, una época gloriosa del saxofonista, cuando construyó el castillo de la fidelidad a sí mismo, en la recrea-

ción constante de un sonido encontrado entre los ángeles. El disco de Gillespie propone una suite compuesta por O'Farrill más unos complementos con fuerte impronta de ritmos cubanos; un Gillespie en su mejor época (1954), con todas sus facultades colocadas en primer plano. La pieza de Woody Herman es el mejor disco del penúltimo "herd" del clarinetista y uno de los mejores en absoluto (de Herman y de esta serie); los arreglos de Nat Pierce son ajustados y divertidos y los solistas se muestran inventivos y generosos. La irreplicable Concert Band de Mulligan muestra en este disco su único recital *live* grabado con muy buenas intervenciones de Clark Terry, Bob Brookmeyer y el propio Mulligan. El disco de Anita O'Day con Bill Holman exhibe una asociación perfecta entre dos concepciones complementarias de la música y el arte de la canción.

La elección precedente es personal pero no deja fuera los otros discos. Alguno, como el *King of Swing* de Count Basie (1953) estuvo entre mis preferidos durante años, pero hoy, después de haber conocido otro material grabado por la orquesta en esa época, se me hace un tanto convencional. Otro, como el de Alice Coltrane propone un género (o estilo) que no me conmueve, aunque sé que es un disco interesante. Tómese pues esta nota como o una reseña de la colección entera, con algunas acotaciones, que como tal merece la máxima calificación. Una alegría añadida es la noticia de que se aproxima un nuevo lanzamiento de diez, donde hay un disco de Sam Rivers (original Impulse!) que esperamos desde hace años. Todo vuelve, amigos, basta con tener paciencia.

Carlos Sampayo

[Ver reseñas de Woody Herman (*Woody Herman. 1963*) y Gerry Mulligan (*Gerry Mulligan and the Concert Band at the Village Vanguard* en Sección Discos de este mismo número.)]



VERVE LPR SERIES. PRIMER LANZAMIENTO

Count Basie: *King of Swing*
Willie Bobo: *A New Dimension*
Dave Brubeck & Paul Desmond: 1975. *The Duets*
Rosemary Clooney: *Swing around Rosie*
Alice Coltrane: *Universal Consciousness*
Ella Fitzgerald: *Whisper Not*
Stan Getz: *Stan Getz and the Cool Sounds*
Astrud Gilberto: *The Shadow of Your Smile*
Dizzy Gillespie: *Afro*
Woody Herman: *25th Anniversary 1963*
Stan Kenton: *The Formative Years*
Carmen McRae: *Birds of a Feather*
Sergio Mendes & Brasil 66: *Equinox*
Wes Montgomery: *Willow Weep for Me*
Gerry Mulligan: *Gerry Mulligan and the Concert Band at the Village Vanguard*
Anita O'Day: *Incomparable!*
Oscar Peterson: *Soul Español*
Mel Tormé: *Olé Tormé*
Sarah Vaughan: *It's a Man's World*
Margaret Whiting: *Sings the Jerome Kern Song Book*



EN CONCIERTO

7 AL 9 DE JUNIO
GETXO (VIZCAYA)

XIV FESTIVAL INTERNACIONAL DE BLUES

Un año más, bajo una incesante lluvia y bajo una carpa gigante, comenzó el Getxo&Blues. Es la propuesta de un festival modesto, de pequeño presupuesto, pero que año tras año ofrece actuaciones de variado interés. Los diferentes estilos de blues y la aproximación a otros estilos relacionados se dejan ver generalmente en este festival. Se puede decir, también, que incluso es de los que cuenta con mas antigüedad en la península de entre los pocos festivales dedicados íntegramente a este género.

Así, comenzó el primer día con un grupo telonero del lugar, Los Fastuosos de la Ribera, que llevan más de 15 años trabajando todos los garitos posibles. Y la verdad es que lo hicieron muy bien y el público lo agradeció pidiéndoles *bises*. Seguidamente, subieron al escenario una banda muy conocida por el norte de Europa, pero casi desconocida por aquí. Ellos son Albie Donnelly's Supercharge. Potente combo cargado de metales y de gente, ya que son ocho componentes. Su propio líder, Albie, encabeza la banda con su ronca voz y una colección de saxos. Natural de Liverpool y con músicos de todo el continente, recorrieron con destreza y diversión tanto clásicos de Albert King, Jordan o Waters, como temas de r&b, jazz y boogies, invitando al personal al baile. Ciertamente y para cualquier amante de la música, hicieron un repertorio variado, ameno y con excelente calidad.

Al día siguiente, sábado, actuó esa inmensidad humana que es Popa Chubby. Popa decepcionó a sus seguidores en cuanto a repertorio, ya que su último disco, *The Good, the Bad and the Chubby* (Dixiefrog-Dismidi), es una auténtica joya. Así de claro. Pero de gira, Chubby hace un concierto fácil y digerible para los miles de espectadores que tenía frente a sí, interpretando standards del rock y del blues: Hendrix,

Lou Reed, Otis Redding, etc. Por lo menos lo hizo con calidad, e improvisó los riffs demostrando que es un gran guitarrista. El público vibró y se crearon momentos casi de euforia al terminar sus punteos de tres minutos.

Finalmente, el domingo y para clausurar el festival, subió al escenario la joven promesa Shemekia Copeland. Hija del difunto y genial bluesero J.C. Copeland, se ve que la chica tiene más que materia prima. Este año, Shemekia ha vuelto a ganar el premio W.C. Handy al mejor disco de cantante femenina de blues en los EE.UU. Y así lo confirmó en su concierto de Getxo, mostrando todo lo que sabe hacer cantando o estando en el escenario. La voz de Shemekia tiene elegancia, color, tonalidades... es una cantante excepcional. En sus dos horas de actuación recorrió el denso blues sureño, entró en rock and roll, se paseó por el swing y en su segundo *bis* cantó un par de blues sentidos, de medio tiempo, hasta que el público estalló en gritos, aplausos y ovaciones de todo tipo. La posibilidad de ver en esta gira a Shemekia ha sido un gran oportunidad para saborear una estrella cuando todavía no se lo cree o está cuajada.

Como conclusión, un festival variado en cuanto a estilo, bandas y gustos, ya que en más ocasiones que otros años el blues puro y duro se ha dejado de lado a favor de las fusiones sobre base blues.

Ignacio Spinho

21 AL 23 DE JUNIO
CENTRO KURSAAL
(SAN SEBASTIÁN)

FESTIVAL PLAZA

Durante tres días de junio se celebró en el Kursaal de San Sebastián la tercera edición del Festival Plaza. Organizado por Jazzle, este singular festival abierto a cualquier disciplina y lenguaje artísticos, basa su programación en encargos y producciones propias. A lo largo de las tres jornadas una instalación de poesía visual, IXILIK, ocupaba el Kursaal. Un espacio poético que acogía al público asistente.

Plaza abrió su programa este año con el espectáculo de Jabier Muguruza *¿Alguien sabe realmente qué hora es?*, una creación intimista en la que Muguruza reflexionaba, en base a los textos y pensamientos de músicos como Hendrix, Mingus, Marley... recitados por Miren Aranburu y Felipe Barandiarán, las improvisaciones del saxofonista Jean Louis Hargous y la intervención de la guitarra flamenca de Raúl Rodríguez.

A la noche El Café de la Plaza, una verdadera sorpresa y una auténtica delicia, donde pudimos escuchar, por ejemplo, a la cantante húngara Irén Lovász con Daniel Pérez y Benet Palet; ver a la bailarina Cristina Quijera improvisar con la música de Joan Díaz, István Grensó y Jean Louis Hargous; al guitarrista Ángel Unzu con Rai Ferrer y la violinista Eszter Krulik; a David Xirgu, Jabier Muguruza, Raúl Rodríguez, Gorka Benítez, Zoltán Kovasc, Zoltán Krulik, todos ellos en interesantes y novedosas situaciones musicales. Toda la energía y la magia de la improvisación, sin etiquetas.

El sábado por la tarde dos estrenos, *Ostiral-en zain* de la compañía Kirikoketa Théâtre, un monólogo a cargo de la actriz Bakarne Jorge, y la creación coreográfica de Damián Muñoz *Lecciones de Tinieblas*, con la música de Couperin en directo, con las cantantes Alicia Borges e Isabel Alvarez, Loreto F. Imaz en el órgano positivo y la viola da gamba de René Bosh. Sobre un espacio escénico de tierra, dos bailarines, Jorge Jáuregui y Virginia García. Un espectáculo de gran fuerza dramática y de una gran belleza.

A la noche, segunda sesión de El Café de la Plaza, y segunda noche de magia. Ben Monder, Gorka Benítez, Iñaki Salvador, Kermit Driscoll, Carme Canela, Theo Bleckman, David Xirgu, Daniel Pérez, Satoshi Takeishi, Benet Palet, Joan Díaz, Rai Ferrer, Ruper Ordorika. Y otra vez disfrutar del encuentro entre grandes músicos, y sentir el poder de comunicación de la música cuando es sincera y sin artificios.

El domingo por la tarde *Gretel y Hansel*, una narración con música original para quinteto de cuerda, flautas y percusión, compuesta por Iñigo Casali. A las seis otro de los momentos más brillantes del festival, un concierto que ofrecía en la primera parte la intensa actuación del cuarteto del guitarrista Ben Monder y

del cantante Theo Bleckman, acompañados de Kermit Driscoll en el bajo, y de Satoshi Takeishi en la batería. En la segunda parte se presentaba el *Project Komeda* del guitarrista Daniel Pérez. La nueva lectura de la música de Komeda que nos planteó Daniel Pérez es inteligente en su concepción, profunda en su desarrollo y sobresaliente en su interpretación. Unos arreglos perfectamente ensamblados con espacios de desarrollo libre, ofrecían la posibilidad de valorar y saborear la gran altura de los intérpretes. Música con mayúsculas y músicos con mayúsculas, Joan Díaz, Gorka Benítez, Benet Palet, Rai Ferrer, David Xirgu y Daniel Pérez. Un concierto que Jazzle editará en su colección Zirrara.

Porque ésta es otra de las líneas de trabajo de Plaza, según nos explicaron sus directores Sorkunde Idígoras y Alberto Lizarralde, la edición de los trabajos más interesantes. Y ya nos anticiparon que en otoño saldrá *Vermeer*, la obra compuesta por Lluís Vidal y estrenada en la edición de 2001, que contó con la participación de Mark Feldman, Iain Ballamy y Claudio Pontiggia. Y una selección de las actuaciones de El Café de la Plaza de 2001 y 2002, que se sumarán al sampler *Plaza '99* y al espectáculo *Oihana Auhenska* ya editados.

Con un juego de improvisaciones teatrales, acompañados de música en directo, se cerraba la edición de este año de Plaza. Como decíamos al principio, un festival a descubrir. El festival tiene una atractiva página web www.plaza-festival.com, en la que se puede obtener información de la programación de las tres ediciones, y también adquirir los discos editados. En junio de 2003 volveremos para degustar las sorpresas que nos presentará la nueva edición.

Agustín Lekuona

Regina Carter



29 DE JUNIO AL 30 DE JULIO
SAN JAVIER (MURCIA)

V FESTIVAL DE JAZZ DE SAN JAVIER

El festival llegó a meta. En doce jornadas, un programa variado y amplio salpicado de estrellas, con abundancia de voces femeninas y blues, donde se rindió homenaje a la memoria de Tito Puente y Milton Banana.

El Pat Metheny Group dio el pistoletazo de salida.

Metheny ha vuelto a reunir al grupo y juntos han compuesto *Speaking of Now*, sobre el cual se centró la primera parte de un concierto de tres horas. Se pudo saborear de todo: una buena ración del último disco y algunos temas selectos que no tocaba desde hacía años. El grupo tiene tres caras nuevas: el camerunés Richard Bona -multiinstrumentista que cubre el hueco dejado por el vocalista Pedro Aznar-, el mejicano Antonio Sánchez -una dínamo de la batería, destacó por su solo espectacular en *First Circle*- y el vietnamita de Seattle Cuong Vu, que pone el contrapunto a la guitarra de Metheny, añadiendo un toque seductor con su vanguardista trompeta, voz y efectos. Hasta Mays, habitualmente contenido, se soltó con una guitarra eléctrica.

En la segunda jornada, el prestigio de Bill Evans y el recuerdo de Dr. Feelgood fueron tirón más que suficiente para llenar. En su nuevo reto (*Soul Insider*) Evans se enfrenta al soul funk, y lo resuelve con éxito. A San Javier vino con un grupo que quitaba el hipo, Vital Information, donde militan el guitarrista Frank Gambale y el pianista Tom Coster. Hubo melodías y emoción, pero sobre todo ritmo, por la vía de la imaginación sutil y la energía concentrada.

Dr. Feelgood no son lo mismo ni los mismos -el baterista es el más antiguo del grupo, y el guitarrista, Steve Walwyn, era vocalista de The Animals-, pero son músicos de castigados rostros que se han pateado los pubs ingleses; tocan con solvencia y hacen rhythm and blues crudo, aunque no dejan de ser postizos.

La cantante Diane Schuur sustituía a The Millennium Sextet, y, pese a no encontrarse bien, bordó un magnífico concierto. Se presentó acompañada de un contrabajista que supo poner nobleza acústica a su instrumento y un baterista tan eficiente con las escobillas como con las baquetas. Sentada frente al piano fue desprendiendo títulos con majestuosa parsimonia, impresionando más en los registros graves que en los agudos. Alternó piezas de Basie, Gershwin y otros clásicos, que fueron desfilando en traje de gala.

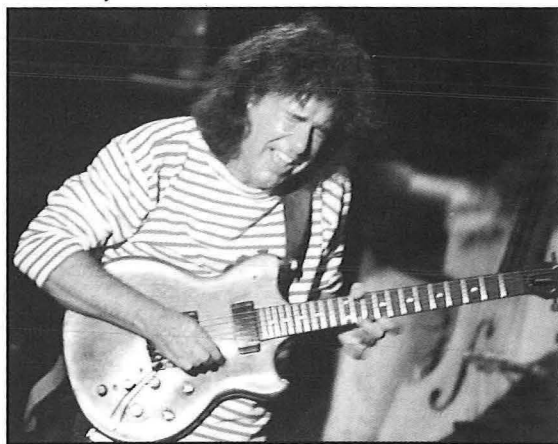
La segunda parte de la velada fue para Los Mocosos, una banda latina de San Francisco. Continúan la tradición del rock latino de finales de los 60 y principios de los 70, ahí donde lo dejaron War, Santana o Tito Puente (a quien dedicaron una canción).

Contrastes en la cuarta jornada: un pianista sereno y elegante, Kenny Barron con The Brazil Project, y un guitarrista incontinente, Popa Chubby, dominando los 'licks' que dieron fama a Jimi Hendrix.

Barron se trajo una banda de jazz estilizado: tres músicos brasileños y una flautista norteamericana de formación clásica, entrando en ambiente con una composición propia, *Belem*. Su imaginario de la bossa nova en piezas como *Sambao* o *Sonia Braga* es buen ejemplo de que ese lenguaje no le resulta extraño. Mantuvo diálogos chispeantes con el guitarrista Romero Lubambo, respaldados por el dulce percudir del baterista Duduka da Fonseca.

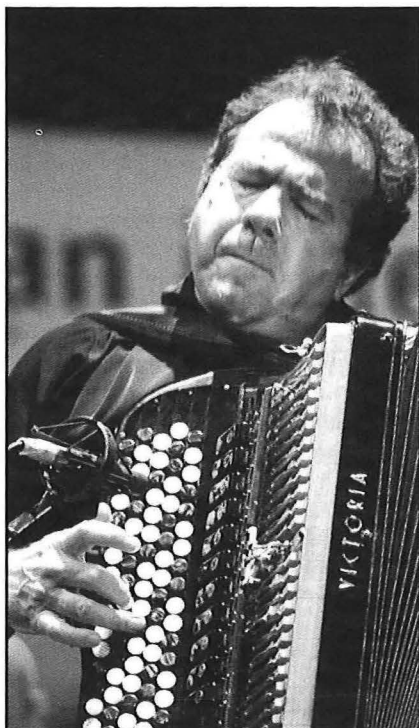
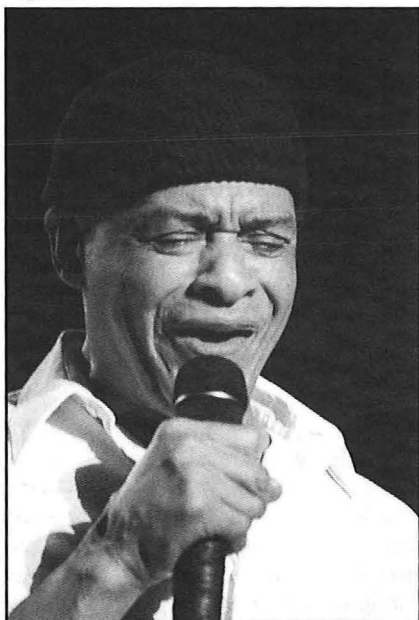
Los aficionados al blues gozaron con el extravagante y circense Popa Chubby y su banda de power blues del Bronx. Todo un espectáculo. Chubby debe pesar como

Pat Metheny



EN CONCIERTO

Al Jarreau



Richard Galliano

poco 150 kilos y cuando entra en trance parece el psicópata de *La Chaqueta Metálica*. Como guitarrista también es único: la púa y el slide son una prolongación de sus dedos. Hace blues eléctrico cien por cien, y bebe también del funk, el rock, el soul, el jazz y hasta del hip hop.

La quinta jornada incidió plenamente en el blues, protagonizada por el guitarrista, cantante y compositor Robben Ford, y con él una de las secciones rítmicas más sólidas, los Bluelines. Su habilidad a la guitarra no oculta su gran calidad como vocalista. Canta con voz de blanco, cristalina y dúctil, toca imaginativamente –habilitado a los pedales– blues, smooth jazz, funk y pop con alguna reminiscencia sententera. Ofreció una lección de clase y estilo a base de blues elegante y frondoso. Apoyado por una rítmica imperturbable, vigorosa y cooperativa, dividió el repertorio –pulcro hasta el detalle– entre temas antiguos y piezas de sus dos últimos discos, centrándose en *Blue Moon*, donde incluye originales y versiones (Little Walter, Willie Dixon...). Previamente actuaron The Blues Blasters, nacidos de los restos de la Caledonia Blues Band y The Blues Machine, que cuentan con el armonicista Mingo Balaguer.

Al Jarreau dio un concierto sin sorpresas, pulcro y bienhumorado. Lo único reprochable es que su música actual, repleta de arreglos radiables y pegadizos, su puesta en escena, todo, en fin, es absolutamente previsible. Desde hace mucho tiempo –quizás desde su *Breakin' away*– no arriesga demasiado. Lejanos ya aquellos tiempos que le llevaron a ser uno de los mejores exponentes del jazz-fusion de los setenta, se mueve por el funky y el soul con pasmosa facilidad, explotando al máximo no ya sus posibilidades vocales –que parecen haber menguado– sino las comerciales. Rápidamente acometió uno de sus grandes *hits*: *Save Me*. Arropado por su técnico de sonido y un soberbio grupo dirigido por el teclista Larry Williams, mantuvo cubiertas las espaldas con un telón de fondo de alta categoría. Un largo y redundante *bis* -*Spain* de Chick Corea– resultó puro fuego de artificio.

Steps Ahead, banda que definió el sonido de fusión neoyorquino, escogieron un repertorio a medida, rebosantes de un swing muy refinado pero feroz. Vino una de las mejores alineaciones del grupo: Eliane Elias, Mike Manieri, Marc Johnson, Peter Erskine y Bob Berg. Simplemente la oportunidad de escuchar cantar a Eliane Elias *Summer samba* de Jobim bastó para salir satisfecho. Empezaron haciendo bebop frenético, para tranquilizarse con *Las dos Lorettas*. Manieri, que ejerció de director musical, acentuó con acordes imaginativos los solos ajenos y ejecutó los propios con una agilidad nunca propensa a ligerezas. Preciosísimo perfecto e inmaculado. Tras ellos, una producción propia del festival: Jordi Bonell y Pedro Javier González en formación de cuarteto. Comenzaron, a modo de declaración de intenciones, con una versión de *Mediterráneo* donde se fusionaban jazz y flamenco. Luego fueron saliendo Carme Canela (que entonó magníficamente canciones como *Cravo e canela* de Milton Nascimento u *Océano* de Djavan), y el armonicista Antonio Serrano, que exhibió su clase marca Thielemans en una estremecedora interpretación de *Moon River*, acompañado por Bonell y su toque a lo Clapton. El guitarrista flamenco Pedro Javier González resultó más temperamental, tocando temas propios con la impronta de Paco de Lucía.

El acordeonista Richard Galliano enfocó su particular visión del tango, el jazz, la clásica, las bandas sonoras..., en una selección de composiciones propias y versiones (como *Libertango*, que interpretó en solitario). Temas llenos de recovecos, consiguiendo transmitir todos los sentimientos que despiertan aún las partituras de Piazzolla. Acompañado por una formación austera de la que destacó el guitarrista Jean Marie Ecay, hizo una verdadera exhibición de facultades sacando a su instrumento notas de carrusel *belle époque*, swing de salón, heroico bebop, el arrebató de la música gitana y una renovada visión de la musette fusionada con aportaciones del tango y de la música brasileña. De lejos lo mejor del festival. Al término de su actuación le fue entregado el recién instaurado Premio del Festival de Jazz de San Javier por su trayectoria.

La bahiana Maria Creuza, superviviente de aquella década dorada en que nació la bossa, se presentó con una discreta formación de cuarteto. Las partituras ocreas de Antonio Carlos Jobim y Vinicius de Moraes fueron exhumadas por una de sus mejores intérpretes, cuya voz conserva aún parte del terciopelo. No acaba de expli-

carse qué pudo producir una faena de dudosa estética y evidente abuso de trucos. Quizás los arreglos del pianista, que no eran ni jazz, ni pop, ni swing, ni bossa, sino un constante quiero y no puedo. Sin embargo, hubo destellos de buen gusto, como cuando invitó a Galliano y juntos hicieron *La chica de Ipanema*.

Jeff Jerolamon regresó a San Javier con una big band de bolsillo sin pretensiones. Jerolamon es un baterista que sabe cumplir su papel de líder sin apoyarse excesivamente en la pirotecnia. En el repertorio, clásicos del swing y el bebop, destacando en la línea de vientos el saxo barítono de Francisco Blanco "Latino", con buena dicción, y el trompetista David Pastor, que logró auténtica consistencia en algunos momentos.

En las delicadas manos de Regina Carter el violín revela su lado melódico y su potencial para la expresión percusiva. Con su quinteto de excelentes músicos embelesó al público mediante un dominio sin esfuerzo del violín que se evidenció en una maravillosa versión del tema de amor de *Espartaco* sencillamente emocionante. Regina Carter es una artista de genuina clase, pero lo sorprendente fue la riqueza emocional. La perfección no tiene por qué ser inhumana.

En homenaje a Tito Puente, el Festival de Jazz de San Javier reunió a algunos de sus músicos, como el flautista Dave Valentin, el conguero puertorriqueño Giovanni Hidalgo y un elenco de estrellas del latin jazz, encabezados por Paquito D'Rivera y el pianista Bebo Valdés. Fue una explosiva demostración de júbilo; más de tres horas de jazz íntimo y rítmico, tendiendo un puente intergeneracional entre tradición y modernidad, siempre perceptible por las raíces polirrítmicas de Cuba y del Bronx. Chano Domínguez hizo un número en solitario mostrando un pianismo diáfano. Tras él salió el histriónico flautista Dave Valentin. Ejerció de director musical tomando el relevo de Paquito, que prefirió seguir como maestro de ceremonias.

Diego "el Cigala" estuvo acompañado del guitarrista Niño Josele. Cantó como pudo una minera, pero mejor estuvo en el tramo final, cuando salió a cantar con Bebo unos boleros.

Dee Dee Bridgewater tiene un atractivo punto de descaro. Su voz de vibrato colorido emplea muy bien el falsete; se despereza con encanto adolescente y disfruta rompiendo la imagen glamurosa con estratégicos detalles picaruelos. Radiante, sexy y retorcida como siempre, exhibió su inimitable colección de muecas y sus frases de doble sentido. Cantó como ella sola sabe, o más bien bramó, gimió, imitó el sonido de los instrumentos con su registro sobrecogedor. Se presentó con algunos de los músicos que la acompañan habitualmente: la prueba consistía en descubrir la riqueza de matices de Kurt Weill al que ha dedicado un álbum completo (*This is New*), conjugando magia, virtuosismo y expresividad.

Se cerró esta larga edición con una jornada festiva a cargo de Bill Wyman y los Rhythm Kings, en formación más reducida que en la anterior gira, aunque no menos efectiva. El empuje del joven Mike Sánchez, con un look a lo Elvis y tan incendiario como Jerry Lee Lewis, le da un toque más boggie y r'n'r al grupo. La esencia de estas leyendas vivientes, liderada por el ex bajista de los Stones, no reside sólo en mantener vivas las viejas formas del boggie, el swing y el rhythm and blues, sino también en divertirse y hacerlo pasar bien al público poniendo en marcha la juke-box de clásicos de todos los tiempos, y la cosa va en serio. Gran colofón para un festival de altura.

Angel Sopena

Fotografía Marta Pinilla

BARCELONA

GREC/
NIT DE MÚSICA

Aki Takase y Rudi Mahall



El mes de julio es el mes del jazz por excelencia en toda la geografía española y en Barcelona se celebran dos de las propuestas más interesantes que se pueden encontrar en el verano. El Festival d'estiu de Barcelona, Grec, el cual ha contado con diversas actuaciones jazzísticas reseñables; la primera fue la del Pat Metheny Group; ataviado con su característica camiseta a rayas horizontales, Metheny se presentaba con su nuevo grupo. Ofreció un concierto para todos los gustos, tocando temas jazzísticos, temas con gustos brasileños, baladas para enamorados y hasta temas de bandas sonoras. Lo más destacable fue el excelente grupo, en especial el trompetista vietnamita Cuong Vu y el baterista mejicano Antonio Sanchez. Otra propuesta fue la actuación única en España de Keith Jarrett, junto a sus inseparables Gary Peacock y Jack DeJohnette. El concierto resultó magistral y el entendimiento telepático entre los músicos sencillamente apabullante. Jarrett mostró una técnica escalofriante y llena de buen gusto, mientras DeJohnette demostró lo que era el arte del ritmo aplicado a la batería, aportando Gary Peacock un colchón sonoro que envolvió al trío. Lo más impactante fue comprobar lo que cada uno de los tres músicos aportan como individualidad a la concepción de trío y la coordinación final como grupo.

La segunda propuesta fue la de los conciertos de verano de la Fundació Joan Miró, en su novena edición de Nits de Música. Entre los programados destacaron el dúo de Aki Takase y Rudi Mahall, que proporcionaron una velada a caballo entre la tradición y la modernidad al presentar varios temas interpretados en diversas versiones. Fantástica estuvo la pianista japonesa al repasar los lenguajes del jazz, desde el rag, el bebop y, por supuesto, el free; mientras, el clarinetista alemán se mostró perfectamente compenetrado con la líder. Otro concierto fue el de los ingleses John Butcher y John Edwards, que ofrecieron una actuación de intensidad sonora extrayendo de sus instrumentos una paleta de sonidos deslumbrantes. El concierto estrella de esta edición lo protagonizaron Assif Tsahar, Peter Kowald y Sunny Murray. Resaltar la fantástica potencia del trío, así como las magníficas improvisaciones de sus integrantes, lo que constituyó un auténtico lujo para los oídos.

Juan Carlos Abelenda

EN CONCIERTO

1 AL 6 DE JULIO
GALAPAGAR (MADRID)

III FESTIVAL INTERNACIONAL DE JAZZ-GALAPAGAR

En un momento del quinto día del Galapajazz 2002 una experiencia de vacío emocional imposible de curar, culpa de la música del teclista Jeff Lorber y más tarde de Chaka Khan, me hizo pensar en algunas cosas. Un ligero calambre de sentido común en forma de iluminación y que entre interrogantes esconde parte de verdad acudió en mi ayuda: ¿es Galapajazz un festival de jazz? A las pruebas me remito, pero creo que no. Aunque no es mi intención ser beligerante, emplearé el término militar 'daños colaterales' para explicar la participación de músicos deshermanados del jazz y la peligrosa saturación que tanto soul, funk y fusión carca están haciendo con el festival de la tortuga. Al galápagos se le están encorsetando los estilos, le pesa el caparazón. El hecho de traer a un complaciente Maceo Parker o a un Bill Evans siempre predecible es muy defendible pero tanto músico servicial y deferente con lo que parece ser la *línea editorial* del festival le va a provocar tal susto a la tortuga que acabará escondiéndose en su caparazón.

El poco jazz que allí se tocó se pudo beber en unos cuantos sorbos de lima/limón. Si acaso el refresco del verano fue el cuarteto Fantástico de prohombres del jazz formado por John Scofield, Joe Lovano, Dave Holland y Al Foster en una perfecta compenetración de cerebros y pasiones jazzísticas. La maestría y los años de bienaventuranzas en la profesión que arrastra cada uno a su lomo supieron ponerse a la altura de momentos ciertamente recordables.

El núcleo jazzístico no formado por anglosajones estuvo en las participaciones de Jorge Pardo, Tino di Geraldo, Carles Benavent (dentro del concierto celebración del 20 aniversario de Nuevos Medios) y del pianista argentino Adrián laíes, que mal colocado en el cartel poco tocó, pero tocó. Una grata sorpresa la que dieron el 3 de julio los músicos de La Calle Caliente. A la profesionali-

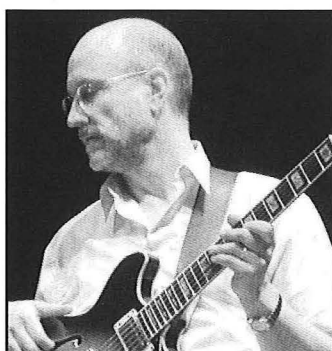
dad de sus ejecutantes hay que sumarle el trabajo duro y la humildad de su arreglista (Miguel Blanco), cerebro motor de La Calle Caliente, a tener en cuenta. El interesante saxofonista perverso Courtney Pine y Marcus Miller salvaron el cierre a un festival que malamente viene a ocupar la vacante de un Festival de Jazz de Madrid.

M. Garrido

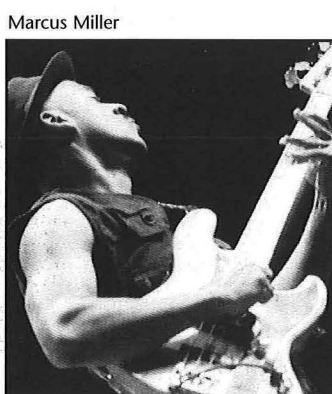
Fotografía Javier Nombela



Courtney Pine



John Scofield



Marcus Miller

3 AL 7 DE JULIO
GETXO (VIZCAYA)

XXVI FESTIVAL INTERNACIONAL DE JAZZ DE GETXO

Sin excesivas ambiciones –pero con los pies en el suelo–, sin espectacular presupuesto –pero con criterio en la confección del cartel–, sin figurones de refulbrón –pero con alta rentabilidad sobre el escenario– y con el oficio propio y beneficio ajeno mostrados a lo largo de 26 años, el Festival de Jazz de Getxo volvía a depararnos momentos mágicos e instantes gloriosos. Con mensajes inteligentes desde las tablas e intensa receptividad graderío abajo.

Llamaron la atención de aficionados y transeúntes las variadas propuestas que, en sesión vespertina y con carácter gratuito, ofrecía la sección Tercer Milenio. Los grupos vascos Zur E Gura (fusión con acento euskaldún merced a las txalapartas) y Cotton Club (sorprendente noneto local renovador de la vieja usanza). Desfilaban también por ese espacio el aparentemente inagotable Llibert Fortuny –¡menudo potencial atesora este saxofonista!–, el septeto galo 'Spice Bones' –finalmente reducido a sexteto por indisposición de su guitarrista– y Cumo Trio, agrupación húngara ganadora del pasado Festival de Hoeilaart, con el que el de Getxo mantiene una saludable política de intercambio.

Y hablando del concurso, será precisamente MP4 quien obtenga clasificación directa para la fase final de la prueba belga tras haberse adjudicado el primer premio del apartado competitivo del Europar Jazzaldia. El fallo del jurado –coincidente con el del público– otorgó, asimismo, el trofeo al mejor solista a Mikko Pettinen, trompetista del galar-donado cuarteto finés. El segundo premio recayó en el sutil trío danés Refleks. Centrándonos ya en lo referente a los conciertos principales, localizados en la plaza Biotz Alai, la sensación generalizada osciló entre la sorpresa ocasional y la completa satisfacción, componentes ambos que se dieron la mano en, por ejemplo, la reunión de talentos agrupados bajo las siglas MMM. Quienes se



Paolo Fresu

esconden tras su respectiva letra inicial completan páginas doradas en la más reciente historia del género. Y al margen de la esperada demostración de virtudes personales, se aprecia bien a las claras entendimiento y comunión en pos de un objetivo común. Bien sea en apariciones individuales como la de Mirosław Vitous revisando *Spain* o a través de las diferentes combinaciones instrumentales que surgen a lo largo de la actuación -duo Cinelu/Portal con percusión y voz, bandoneón y clarinete bajo-. Nos gustaría pensar que este no es tan sólo un proyecto de temporada. Merece la pena que sigan profundizando en ese terreno.

Aunque, para sorpresa, la auténtica declaración de independencia que el 4 de julio realizaban los bien avenidos integrantes de esa especie de cooperativa anarco-cultural que resulta ser el Willem Breuker Kollektief. Su actitud desenfadada y claramente lúdica se llevó de calle al personal que disfrutó de simpáticas exposiciones por parte de imaginativos solistas -con un desternillante trombonista Andy Bruce- y un planteamiento musical abierto a algo más que sesudos intelectuales. De los que hacen afición.

Y tan sólo 24 horas más tarde, la cosa se ponía seria con motivo del homenaje a Miles que ha juntado a los dos trompetistas más sobresalientes de la escena transalpina: Enrico Rava y Paolo Fresu ofrecieron todo un recital equilibrado de fuerzas y valiente en su concepción. Armonioso encuentro de tan distintos y distinguidos sopladores acompañados por un muy vivaz trío de base: Stefano Bollani, Enzo Pietropaoli y Roberto Gatto. Imprescindible.

Como de obligado cumplimiento resultaba la jornada cumbre, teniendo en cuenta la expectación creada y en la que se colgó el cartel de "no hay billetes". Aún a pesar de su carácter y personalidad claramente marcados -con la

la banda de los corazones solitarios presenta

3^{er} FESTIVAL JAZZ & MAS

4, 5, 6 y 7
de septiembre
de 2002

polideportivo municipal
soto del real

sesiones a partir de las 21 horas
concierto didáctico 20,30 horas

miércoles 4

ángel rubio jazzhondo
mama funk
watch out

jueves 5

chema vílchez
djiambutu thiossane
ass, mass, pap

viernes 6

concierto didáctico:
josé luis gutiérrez cuarteto
malik yaqub trío
(artista invitado **josé luis gutiérrez**)

sábado 7

miguel ángel chastang
quinteto

d'3 - jorge pardo
josé vázquez "roper"
francisco pose
jam session
la banda de los
corazones solitarios

organiza:

asociación cultural
**la banda de
los corazones
solitarios**

patrocinan:

**AYUNTAMIENTO DE
SOTO DEL REAL**
Concejalías de
Educación y Cultura y Deportes

**Comunidad
de Madrid**
CONSEJERÍA DE CULTURA

U.T.E.
UNIÓN TEMPORAL
DE EMPRESAS
Guadarrama

Fomento de Construcciones y Contratas - Marker Actions - Construcciones Rico S.A.
BAYVEL consultores - Tocar Madera S.L. visitanos en www.jazzymas.com

sonoriza:
LETURIAGA
instrumentos musicales

XXI FESTIVAL JAZZ NUM DIA DE VERAO

orientación europeísta adoptada ediciones atrás-, desde la siempre eficaz y cordial organización se asume la inconveniencia de renunciar a propuestas procedentes de otros continentes. Y abrir las puertas a América, significa poder contar con las grandes figuras. Las que, además de tocar, llenan auditorios. Y Michel Camilo lo es. Por derecho propio y por el importante apoyo que ha brindado a la carrera del dominicano en este país su aparición en la película *Calle 54*. Contó con un respetable entregado de principio a fin con las encendidas maneras pianísticas de todo un ciclón caribeño. Referencias a Tito Puente, Dizzy Gillespie o Chano Domínguez. Flanqueado por el delirante bajo de seis cuerdas de Anthony Jackson y el enérgico baterista cubano Horacio "el Negro" Hernández, el más popular de los teclistas latinos salió por la puerta grande.

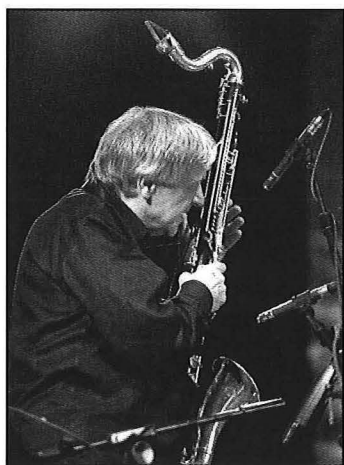
Por la misma por la que entraba uno de nuestros más representativos jazzistas.

Iñaki Salvador no desaprovechó la oportunidad brindada y transformó la carta blanca concedida por el Festival en póker de ases. El también lo es. Y de corazón. El donostiarra se atrevió con Jesse Davis, Reggie Johnson y Alvin Queen resolviendo satisfactoriamente la timba. El grupo se mostró compensado y la solución de temas fue sencillamente exquisita. Ojalá siga habiendo lugar para los músicos de la tierra en tan elitistas programaciones.

Como también lo hubo para el quinteto liderado por Jon Urrutia, que con Daniel Pérez, Jesús Santandreu, Peer Wybors y Carlos Gracia, se ocuparon de iniciar las sesiones de medianoche. Ambientazo de jam session a la que se fueron incorporando Andrej Olejniczak, Victor Celada, Rai Ferrer, Victor Prieto y un amplísimo etcétera. Un éxito.

Pablo Zúñiga

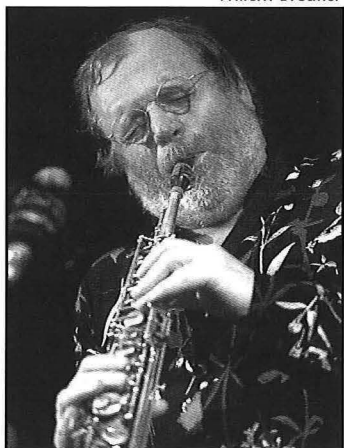
Fotografía José Horna



Michel Portal



Miroslav Vitous



Willem Breuker



Iñaki Salvador

¿Dónde estabas tú en el año setenta y uno? ¿Dónde estaba Duarte Mendonça, actual padre del asunto, dónde Vilas-Boas, norte y guía del jazz en la Lusitania, cuando la policía de Salazar se llevó detenido a Charlie Haden por un quítame allí un *Viva Angola libre*? Aquello marcó al jazz que gustaba en el país vecino mientras aquí, lo que se hacía era ir al Whisky Jazz, camareros de chaqueta a cuadros, el whisky a doscientas de las de entonces, a escuchar a Lou Bennett. De aquel Cascais a este Estoril de 2002, un festival (deliciosamente) burgués, ubicado en una extremidad de la ibérica península conocida por albergar a monarcas, ex-monarcas y aspirantes a monarcas de todas las partes del mundo. Cosas.

De este Estoril-2002, dividido en dos fines de semana, escogí el segundo, con la presentación de El Indio, trompetista cubano cuyo primer disco *Nuevos Horizontes*, Tamarindo-Dreyfus Jazz- pasó sin pena ni gloria entre nosotros, no así en el resto del orbe cristiano. Este muchachote de labios robustos con residencia en Alemania, se presentó acompañado del quinteto de la diáspora; los muy conocidos Bobby Martínez -una insultante facilidad- y "El Pepe" Riverón, piano, cubanos de Madrid, y Yelsy Heredia, cubano de Cáceres, al contrabajo, plus Nirankar Khalsa, que de cubano tiene poco pero de músico magnífico, todo. Le hemos visto, a Nirankar, tocando tantas cosas que nos habíamos olvidado de lo buen baterista de jazz que es. El recital no terminó de enganchar. Quizá el respetable esperaba más barrio y menos Freddie Hubbard. Vaya usted a saber.

Los Heath Brothers ofrecieron el bonito concierto que podía esperarse de ellos. Sin sorpresas, pero ¿qué puede pedirse a quienes llevan medio siglo con el instrumento, el musical, a cuestas, haciendo que este jazz de nuestros amores sea un poquito más apetecible? En los Heath de 2002 observo un plegarse hacia formas pretéritas que vienen definidas por el gusto hacia un bebop asentado rítmicamente y enriquecido melódicamente, asequible, frente a la novedad relativa que suponía la inclusión de in-

nombrables guitarristas japoneses del tipo "metralleta", en sus pretéritas visitas a España. Trajeron un pianista de aúpa, Jeb Patton, uno de esos pequeños monstruos que le dan a todo y en todo parecen ser maestros.

Hermano Jimmy, como es habitual en él, rozó la gloria sin llegar a alcanzarla plenamente, lo que es decir bastante de uno de los últimos sopladores del bop que nos quedan vivos. Hermano Percy brindó su solo de la noche al maestro Ray Brown, su predecesor en el MJQ, fallecido la semana anterior. Si hubo alguien entre el público que no soltase la lagrimita es que estaba sordo o muerto. En *Is that so*, de Duke Pearson, hermano Al nos recordó que nunca sonó mejor Tete Montoliu que cuando tocaba con él.

Se lamentaba el organizador de que el quinteto de Gary Bartz-Stefon Harris sólo había conseguido otra actuación más para su gira europea. Uno se lamenta, más bien, por los que se perdieron semejante exhibición de tales músicos cuya facultad para entenderse en el curso del encuentro fugaz nos devuelve a los tiempos en los que esto era lo normal. De Gary Bartz el lector de *Cuadernos de Jazz* lo sabe todo: se le tiene como uno de los últimos "true originals", alguien capaz de ofrecer cada noche el espectáculo único del mejor jazz y dejarnos siempre satisfechos y a gusto. La música de Bartz ofrece salidas. Inspira, apasiona porque es apasionada; en *Moment's Notice* (más Pharoah Sanders-Leon Thomas que Coltrane), se convierte en cántico espiritual. Una vez más, Bartz humaniza a Coltrane. Por aquí es músico muy querido, no en vano estuvo con Miles en el primer y mítico Cascais.

Por lo que de él conocía a través de los discos, Stefon Harris era el tipo de músico que poco me llamaba la atención pero resulta que tiene cosas que decir y argumentos para sostener su discurso en competencia con músicos como Gary Bartz o Greg Bandy. Y no sólo al vibráfono sino que también como baterista y pianista se defiende el susodicho. Ocurre que escuchar a Gary Bartz-Stefon Harris tocando *I Concentrate on You* —si no lo es, se le parece—, acompañado por el mecer de los eucaliptos y el susurro de la brisa marina, en una noche estrellada, en Estoril, constituye uno de los mayores placeres que puede brindarle la civilización moderna al hombre de gusto educado. El año que viene, no se lo pierdan.

José M^a García Martínez

12 AL 20 DE JULIO
ALMUÑECAR (GRANADA)

XV JAZZ EN LA COSTA

La primera actuación de este Jazz en la Costa señaló la tónica sonora que iba a caracterizar este año al festival: jazz contemporáneo, barnizado y lustroso. Afortunadamente, quienes entienden que el jazz es otra cosa contaron con Roy Haynes, Kenny Garrett, Nicholas Payton... mientras que el resto fue lo del primer día con varias perspectivas. 20.000 personas pasaron por Almuñécar pese al abandono de la gratuidad, un tema muy polémico y que dejó a mucha gente en la calle. Jazz en la Costa es de los festivales que ha optado por la calidad frente a la cantidad.

Yellowjackets ofrecería el único concierto en nuestro país y, como corresponde a este tipo de excepciones, el público acudió en masa... Medio millar de personas se quedó en la calle, un decir porque bastantes de ellos saltaron las vallas para acceder al recinto, algo frecuente en conciertos de rock pero inaudito en uno de jazz. Dentro de la saga de las formaciones de fusión, estos "camisas amarillas" son uno de los grupos más asequibles y espectaculares (comerciales, vamos), lo que puede explicar perfectamente el punto anterior. El trío base formado por Mintzer, Ferrante y Haslip ha encontrado en Marcus Baylor un motor sorprendente, si bien el grupo puede sonar algo redundante dentro de sus magnificencias. Los nuevos arreglos con que han preparado algunos de sus clásicos (como *Mint Jam*) determinaron lo escuchado, con un aporte justo de electrónica y cierto reduccionismo acústico, de club a la vieja usanza.

Quienes conocen a Metro en disco ni se pudieron imaginar lo que se venía encima: la sofisticación y la templanza de sus grabaciones quedaron dinamitadas con una salida en tromba sobre un trepidante *Trance* despojado de abalorios y rehecho en clave casi de funk metal. Metro es un grupo completamente abierto de orejas y de un eclecticismo notorio. Hay que separar los resultados en estudio, preciosistas y refinados, de lo que ofrecieron en Almuñécar, que, aun teniendo momentos exquisitos y tan delicados que obligaron al silencio más absoluto, fue una auténtica exhibi-

ción de fuerza. Junto a sus compañeros, Chuck Loeb ofreció un material lujoso cargado de riffs en los momentos álgidos y de una capacidad de reconcentración casi autista en los opuestos. Pero, sobre todo, con un perfil dinámico muy variado que enlazaba posibilidades extremas en la misma pieza. Antes de ellos, Funkdación hizo un ejercicio de funk de libro capítulo 'jiropa' y siguientes.

El concierto del sexteto de Don Byron era impredecible dado que el artista se caracteriza por no repetirse jamás, ni en disco ni en directo, donde es capaz de cualquier cosa. Su estancia en el escenario fue larga, si bien el jugo hubo que sacárselo en la segunda parte del concierto, ya que pasó de un gélido distanciamiento a un final algo más sociable. La separación se fue reduciendo cuando el solista fue haciendo público un notorio sentido del humor, al que se presta el sonido de su instrumento. A Byron le achacan la carencia de swing y, ciertamente, su formación ha sido eminentemente clásica, algo evidente a lo largo de toda la noche. Pero pertenece a esa generación de músicos de la que John Zorn aseguró que escuchan de todo y son capaces de hacer de todo, sus temas fueron pequeñas sinfonías compuestas por varios movimientos en las que no rindió pleitesía a nadie.

Por su parte, Danna Lesse cambió de nuevo el registro del festival llevándonos al soul y el funk, donde su voz rinde mucho mejor que en los standards de jazz. Mención especial merece el lujo de poder llevar al lado a Santandreu y David Pastor en los vientos y a Ricardo Belda en el piano, parte de un grupo que, al contrario de la vocalista, maniobra más holgadamente en la música improvisada que en los bailables negros.

Bossacucanova abrió el festival a la tan actual electrónica. El grupo llevaba buena parte de todo su producto envasado y sampleado previamente, con infinidad de añadidos sintetizados a sumar a los ruidos del DJ 'rayando' discos. El tono lounge del grupo, cien por cien retro, recuerda mucho a las bandas sonoras de las películas de los años sesenta rodadas en Benidorm. Simpático tratamiento de música de cóctel por el que el grupo filtra algunos de los standards más tópicos de la bossanova, buena parte de ellos con la firma de Menescal padre (presente en el acto y un mito de la música brasileña).

Marc Miralta y su New York Flamenco Reunion supuso la llegada del jazz a un festival de jazz, afirmación que no tiene nada de perogrullada, ya que en estos

EN CONCIERTO

festivales si algo empieza a faltar es el jazz. El grupo de Miralta nació en la ciudad americana mirando a la lejana España con algo de nostalgia en la distancia y, supongo, que para los norteamericanos, con una curiosidad un tanto musical-turística. En ese mismo origen están los conceptos que sustentan el planteamiento de este baterista catalán. Al contrario de quienes emprenden ese viaje desde aquí, ellos parten de los sonidos de la Gran Manzana, del jazz, contracorriente que determina la traducción de sus conciertos al lenguaje jazzístico y no al revés, como estamos acostumbrados. Ofrecieron la visión jazzística del flamenco partiendo del bop, de Charlie Parker o Thelonious Monk releídos a la luz de sus ritmos, encajados por tangos, rumbas, bulerías y soleares, rearmados rítmicamente por el sonido del cajón. Todo un estudio sobre los ritmos sin fronteras.

La noche siguiente, el grupo que Roy Haynes ha montado para tributar a *Bird* rompió la pana a pesar de que, como es habitual en el circuito USA, era una banda coyuntural para 'bolear' por los festivales europeos. No deja de ser curioso que en un tributo a un músico no suene prácticamente nada de su música pero estos enormes músicos manejan más conceptos que recordatorios o añejas fotos del álbum. Y si *Bird* apenas sonó de su puño y letra en el *Diverse* introductorio, lo que es cierto es que estuvo presente en espíritu durante todo el concierto.

En la recta final del festival, Jane Monheit convirtió el Parque del Majuelo en un club de jazz a la luz de las velas, con un repertorio intimista lleno de romanticismo. Sus dos discos hacen referencia al mundo imaginario de Peter Pan versión Walt Disney. Con ella en el escenario comprendimos el por qué de esa fijación de infancia. Su voz roza la perfección en cuanto a entonación y modulación, y posee una nitidez cristalina, pero menudea en *feeling*, por lo que su concierto tuvo esa transparencia blanca como la leche (traslúcida como la desnatada) de los musicales de Hollywood, a los que, por cierto, acudió en varios momentos para rescatar algunos temas, inocencia y ternura.

El patriarca Taj Mahal fue el encargado de despedir por este año Jazz en la Costa. Como telonero trajo a Tri Continen-



Don Byron



Roy Haynes

tal, trío de blues-folk-hippy tan agradable de escuchar como fácil de olvidar antes de poner de pie a su banda de ukeles. Durante todo el concierto el público no paró de pedirle blues mientras que él ofrecía calypsos, reggaes, countrys blandos y pacíficas cancioncillas hawaianas. Y es que, con esta colección de amiguetes hawaianos, prefiere dejarse acariciar por la placidez de la suavísima vida isleña que hacer broncos blues de secano. Su banda actual es una perfecta y original máquina para la globalización sonora que este músico promueve, revolviendo la música de Trinidad con la de Jamaica o Nueva Orleans, introduciendo guitarras hawaianas en el country o haciendo blues con kalimbas. Una senectud envidiable y graciosa de bailar a luz de la luna, la misma que se acaba de ocultar en Hawái para salir en Almuñécar.

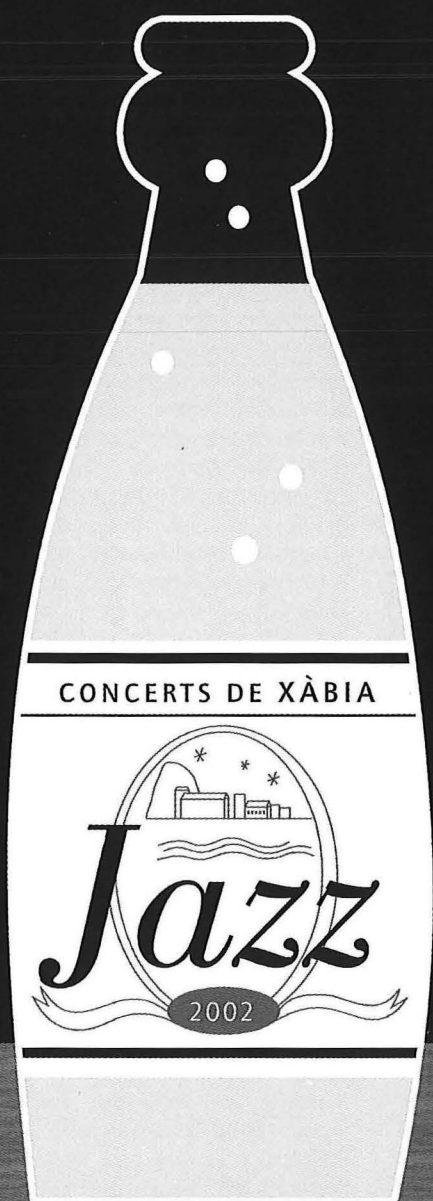
Juan Jesús González
Fotografía José Horna

14 AL 20 DE JULIO
VITORIA

HEINEKEN 26^o FESTIVAL DE JAZZ DE VITORIA-GASTEIZ

El reto de afrontar el inicio del segundo cuarto de siglo del Festival de Vitoria se ha saldado con nota, no tanto por la renovación de las propuestas como por las aspiraciones de veteranos y promesas, a lo que debe añadirse alguna que otra sorpresa. El que unos pocos -no sólo músicos- pasaran con más pena que gloria sólo rinde cuentas de su propia condición y determinación, no del festivo espíritu reinante durante todo el festival. El tradicional concierto de gospel, en esta ocasión a cargo de un desangelado Golden Gate Quartet, no ayudó a elevar los diez grados centígrados que alcanzaba la capital alavesa al inicio del festival. Las continuas gracias del septuagenario líder de esta formación no sirvieron sino para acortar más de un bostezo entre tanto didactismo bíblico, aunque contuvo sus ímpetus en una suerte de homenaje a los *singles* de antaño (los temas no sobrepasaban los cuatro minutos de duración). Los destellos imaginativos de lo que una formación de tal envergadura pudiera conseguir frente a un auditorio de espiritualidad y colorido más próximos quedó en eso, en un fugaz pensamiento. Eso sí, marcaron un par de pautas, la de la elegancia para el resto de las jornadas en lo que podría denominarse un retorno a la vestimenta conjuntada, y la de la entrega del público, que aplaudía sin remilgos cualquier onda sonora que llegaba a sus oídos, como ocurrió con el desaprovechado concierto para niños de Don Byron, escasamente preparado para afrontar su encuentro vespertino con el público infantil. Al día siguiente, Jan Garbarek le enmendó la plana y así, la actuación latina del clarinetista estuvo de más para quien ya hubiera asistido al concierto del día anterior. Garbarek se llevó el frío de Noruega con su descarnada fusión mística que no hace

sigue en pág. 22



XÀBIA JAZZ

Ha sido un éxito.

El festival da las gracias
al público y a los artistas
que han hecho posible
su consolidación.

Volvemos el año que
viene con mucha más
música.





Mingus Big Band



Jan Garbarek

viene de pág. 20

ascos al sampler o a sonoridades pregrabadas que jalonaron el soplo de su sopranino. También Van Morrison y sus músicos llegaban pregrabados, es decir, con la lección resabida en el concierto más popular del festival. Los *obligatos* que le exigía a la banda y al invitado vocalista Chris Farlowe eran la muestra de que su cabeza improvisa como pocas, de ahí que cada una de sus actuaciones sea irreplicable. Quienes sólo fueron a ver al rugiente Morrison degustaron las excelencias de la potente Mingus Big Band, bajo la atenta dirección de Alex Foster y las diabluras hamponas de Frank Lacy, quien apareció en una jam en el Canciller Ayala donde tenía su sede el solvente trío de Bill Charlap. Bien pudiera haber aparecido en el cáustico blues de Marcia Ball (réplica a los tórridos encuentros callejeros de la Saint Gabriel's Celestial Brass Band), una de las sorpresas del festival junto al laduista libanés Rabi Abou-Khalil, en compensación con el apagón espiritual de Archie Sheep. En cambio, Buddy Guy se bastaba solo para convertir su actuación en un espectáculo circense de grata escucha, a pesar de la hinchazón de vatios propuesta por sus técnicos. Al día siguiente, en otro lado de la pista, Roy Haynes intentó hacer otro número, pero sus casuales Birds of a Feather (Kenny Garrett, Christian McBride, Nicholas Payton y David Kikoski) no estaban por la labor y hubo que esperar al magma combustivo de Scofield, Lovano, Holland y Foster para encontrar un camino para el jazz verdadero en la velada. El colofón venía a cargo del homenaje de Hancock, Brecker y Hargrove a

Miles Davis y John Coltrane: el preámbulo nórdico y acomodaticio de la vocalista Silje Nergaard (al igual que hiciera la suavísima Jane Monheit en el Teatro Principal) dio paso a un concierto para los anales, en particular debido a la metamorfosis escénica del esquivo saxofonista y a un entregado Hargrove intentando mantenerse (con menos éxito) a su zaga. La improvisación en solitario de *Naima* consumada por el maestro Brecker habrá de ser recordada durante mucho tiempo por los asistentes a Mendizorrosa. Tal confluencia de astros estivales en plenas facultades compensa la excesiva duración de las veladas, algunas alargadas más de cuatro horas.

Enrique Turpin
Fotografía José Horna

Kenny Garrett



X FESTIVAL INTERNACIONAL DE JAZZ. PONTEVEDRA 2002

Pontevedra, finales de julio. Hay música en la Praza do Teucro y es de balde: es tiempo de jazz. Del 22 al 25 de julio, con la organización del Ayuntamiento y el patrocinio de la Fundación Caixa Galicia, Pontevedra disfrutó de varios conciertos al amparo de la décima edición del Festival Internacional de Jazz.

La Praza do Teucro, ubicada en el corazón de piedra de la Cidade Vella acoge desde hace diez años este festival que comenzó con un cierto carácter experimental y que, sorprendiendo a propios y extraños, resultó ser un rotundo éxito. A partir de esa fecha el festival se consolida como una de las citas culturales más importantes no sólo de la ciudad, sino también de Galicia. Lou Bennett, Tete Montoliu, Ray Barreto, Maceo Parker, y muchos más, han desfilado por su escenario. De la fusión al swing, pasando por la música funky, latin, gospel..., un mosaico musical que se ha podido disfrutar a lo largo de su historia.

¿Y este año qué? Pues este año las cosas se presentaban estupendas. Cuatro conciertos de gran nivel: la joven vocalista Jane Monheit, el bluesman Taj Mahal -que fue precedido en el escenario por el grupo Tri Continental, el quinteto del contrabajista ferrolano Baldo Martínez y, por último, Joe Zawinul acompañado de su Syndicate.

Desafiando la amenaza de lluvia, Jane Monheit salió al escenario acompañada de una banda formada por Joel Frahm al saxo, Michael Kanan al piano, Joe Martin al contrabajo y Rick Montalbano a la batería. La juventud de esta mujer, que con 20 años fue galardonada con el primer premio en la Thelonious Monk Vocal Competition, unida a su cálida voz, auguran un futuro lleno de éxitos en su carrera. En su concierto en Pontevedra nos ofreció temas de Cole Porter, Gershwin y Antonio Carlos Jobim, entre otros. La destreza vocal de Monheit es de una altísima calidad y calidez. Es una mujer que se ha visto influenciada por Ella Fitzgerald y eso se nota. Sube, baja, aguanta... En definitiva, al público, que asistió en gran número al evento, le gustó el concierto de

una vocalista que, a medida que pase el tiempo y la madurez vaya haciendo su trabajo, podrá llegar a convertirse en una de las grandes divas de la canción. El mayor éxito de público fue para el concierto del día 23. La Plaza do Teucro se quedaba pequeña para recibir a Taj Mahal & The Hula Blues Band. Era la noche de blues del festival que empezó con los canadienses Tri Continental. Bill Bourne, Lester Quitau y Madagascar Slim presentaron su propuesta musical, una propuesta que mezcla distintos géneros y utiliza el blues como aglutinador de una música que podríamos calificar de "blues tribal", con toques de música celta, folk y africana.

"¡Hola galicianos!". Así se presentaba Taj Mahal, que acto seguido, con un poco envidiable pero muy simpático "español", adelantaba que el concierto iba a tener tres partes: música hawaiana, música tranquila y puro blues. Con más de cuarenta años encaramado a los escenarios, el músico combina e integra, en una visión absolutamente personal, diversos estilos de música tradicional afroamericana. Vino acompañado de The Hula Blues Band, un grupo que le respalda en su labor de llevar su música al directo. Estuvo bien el concierto, pero entre que la noche castigó a Pontevedra con algo de frío y que el concierto fue un pelín largo, el público se marchó con un regusto agri dulce. Aún así: que nos quiten lo *bailao*, hemos visto a Taj Mahal.

Hablar de Baldo Martínez, es hablar, a la vez, de historia, presente y futuro del jazz en Galicia. Fue fundador, en la España de los ochenta, de grupos como Clunia o Zyclus, y desde 1996 empieza a publicar sus propios trabajos. En su concierto del miércoles 24 de julio vino acompañado por Pedro López, percusión y batería, David Herrington, trompeta, Alejandro Pérez, tenor y soprano y Antonio Bravo, guitarra. La fusión y la experimentación son dos características de este músico, que está considerado, junto con su grupo, como uno de los más interesantes del panorama europeo. Y experimentación y fusión e improvisación fue lo que se nos ofreció, en una noche de jazz que estuvo más cálida -en todos los sentidos- con temas de, entre otros, su último trabajo discográfico titulado *Nai*, con grandes dosis de vanguardia e inspiración. Sí, fue una bonita noche de jazz.

Había gran expectación por el último concierto del festival. Joe Zawinul y su Sindicato venían a Pontevedra. Partiendo de distintos estilos musicales -gospel, swing, étnico-, presenta su propia propuesta musical que le ha valido va-



Baldo Martínez Quinteto

Jane Monheit



rias candidaturas a los Grammy. Con una asistencia masiva de público, y a pesar de los problemas de sonido, Zawinul y su grupo se ganaron los aplausos del respetable al que se le hizo corto el espectáculo. Ritmos poderosos y eclecticismo musical, de África a la India, con una rompedora base rítmica, el grupo hizo vibrar a los congregados en la plaza. Con Manolo Badrena a la percusión y a la voz, Amit Chatterjee, guitarra y voz, el poderoso Etienne Mbappe al bajo y el incombustible Paco Sery a la batería, voz y marimba, el concierto de Zawinul fue un magnífico broche final para esta décima edición del Festival de Jazz de Pontevedra.

Mención especial a la labor de promoción de grupos gallegos y nacionales que, dentro del programa Jazz na Rúa (Jazz en la Calle), en su primera edición reunió a Pablo Castaño Quintet, Sumrra, Andy Philips y la Callejazz Trío que recogieron los aplausos del público en sus respectivas actuaciones, demostrando que el jazz existe en nuestro país y que goza de muy buena salud.

En definitiva, un festival que afianza año tras año su posición dentro de los grandes festivales de jazz. El próximo año, probablemente a finales de julio volverá a haber música en la Praza do Teucro. Volverá a ser tiempo de jazz.

Antonio Giganto

Fotografía Rafael Vázquez Saborido

22 AL 25 JULIO
PALACIO DE SANTA CRUZ
VALLADOLID

UNIVERSIJAZZ

Comienza un festival de jazz como comienzan las cosas que realmente merecen la pena: con dos bemoles y un padrino, o director artístico, José Luis Gutiérrez, saxofonista de la tierra a quien se aprecia y admira mucho en España y países de Latinoamérica, aunque hay también quien le tiene tirria. La prensa se hizo cargo del asunto: el día de abrirse el telón, el diario *Norte de Castilla* abría su sección de cultura con una entrevista a toda página con el consiguiente soplagaitas salido de Operación Triunfo, bien que reservando un espacio final del tamaño de una caja de cerillas al jazz, con la noticia de la proyección esa misma tarde del documental *La larga noche de Lady Di* (sic). Se dirá que Valladolid no cuenta con una tradición de jazz, cuando es la única ciudad del Estado, que uno sepa, con cuatro festivales, incluido este Universijazz.

En su presentación pasada por agua ante la exigente parroquia pucelana, el batero Buddy Miles demostró arrojo torero y ganas de agradar. El baterista que Miles añoró, y con el que nunca llegó a tocar, de cuando "Big Fun", aposentó sus rebosantes inmensidades en un sillón lo suficientemente consistente desde el cual ofició una extraña ceremonia en la medida en que sus condiciones físicas -penosísimas, que le llevan a arrastrarse renqueante de un instrumento a otro-, le han llevado también a reinventar su carrera como showman. Lo que antes fue una cosa, ahora es Muddy Waters, Wilson Pickett, Otis Redding, Stevie Wonder y Jimi Hendrix, psicodélica sumisión a la que el gordito se suma por mor de una práctica guitarrística caprichosa y alucinada, del tipo que tanto nos entretiene a los fans del guitarrista afro-indio-norteamericano: *Third Stone from the Sun*, *Hey Joe*, nada nuevo bajo el sol... Cuando Miles devolvió su mole formidable a la batería, para un par de temas, regresó el torrencial mastodóntico de *Devotion* (John McLaughlin, CBS, en versión LP). Le acompañaron los muchachos capitalinos de la Tonky Blues Band: profesionales, no demasiado sobrados de inspiración ni de recursos. Antes que ellos, los Bluebirds deja-

HEINEKEN 37. JAZZALDIA

ron muy alto el pabellón del blues vallisoletano, del que yo no tenía noticia. Además, con una chica que canta, Patricia Mourellos, voz y palmito de lo más apañado.

Martes. Adrián laies confirma en conferencia de prensa que, en trío, se vive mejor, refiriéndose a la ausencia del bandoneonista en esta su presentación en el Universijazz. El tiempo o, mejor, la propia música, le dio la razón: el recital del argentino, acompañado por Horacio Fumero -¡nunca ha sonado mejor!- y Fernando Martínez, por lo que a uno concierne, fue "el concierto" del verano jazzístico. Un recital para ser enmarcado, o mejor, para haber sido registrado y editado en disco-*cedé*. Una filigrana en su hora escasa de duración y muy superior al que ofreció pocos días después en Donostia, este vez con el bandoneonista Pablo Mainetti. Tres voces, tres planos sonoros, tres respiraciones, Bill Evans y LaFaro y Paul Motian y Brad Mehldau, a veces. *Caminito* y *Summertime* y *El Bolero* de Ravel. laies ensarta lo mejor de dos mundos, el jazz y el tango, y lo hace sin que dicha reunión suene forzada, sino como algo natural y tan obvio que parece imposible que él sea el único artífice de semejante inmersión armónica. Un dejarse llevar, un crecer paulatino en cada interpretación, una esencia musical volátil, huidiza. El jazz de Adrián laies suena a fusión fermentada en la convivencia, hay emoción, jondura. La audiencia, que ya dio su visto bueno a Zaratan Connection, con el héroe local, el pianista germano-pucelano Max Schreiner, se entregó por completo al buen hacer de los argentinos.

La David Murray Big Band-Havana Mod vino por el camino contrario del encuentro forzado en el acuerdo puntual, fugaz. Lo que tanto agrada a los devotos de la world music, cuyo mayor defecto es la falta de consistencia: música para pasar el rato, que no deja poso; música de largos espacios marcada por el sonido de las cañas (mucho Coltrane), carrusel de solistas -Craig Harris, Hugh Ragin- que hablan mucho y dicen poco, arreglos para salir del paso, clima convulso, y, como resultado, una masa sonora confusa y homogénea. Poderío desbocado con pérdida de aceite. Desde medias del fregado, Murray, aquí más director que solista, clama a los cie-

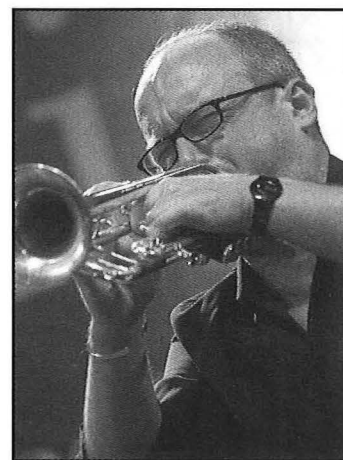
los con un ejercicio de cinismo propio de él dado que es músico con tendencia a no acabar los solos, o a terminarlos en cliché, que es no saber acabarlos. Entonces, tira de sobreagudos, cosa que gusta a la audiencia más que a un tonto un lápiz. Prescindamos de los tales, y quedémonos con algunos muy hermosos sonidos indóciles, suyos y de sus camaradas de atril, donde se cruzaron Machito -fascinación por Cuba- y John Coltrane, los cuales vinieron a adherirse a la piedra secular del claustro universitario, escenario de la muestra, que bien pudiera haber sido el del palacio del gobernador de La Habana, con el que guarda no poco parecido. Antes actuó la Pixie & Dixie Band, simpática agrupación de jazz *trad* cuyos integrantes no son de Valladolid sino de Peñafiel y de Palencia, algunos. Para que nadie se lleve a engaño.

Remató el festival el héroe local, el mentado Gutiérrez, con su cuarteto y un espectáculo didáctico pensado para los niños que encantó a los mayores. Lo lleva haciendo para diversas entidades privadas, en forma de actuaciones concertadas con colegios de la ESO, y esta fue su presentación ante un público adulto. Magníficos, como siempre, Elena Borges (batería), Iñigo Azurmendi (contrabajo) y Chema Saiz (guitarra), al que de vez en cuando le da por marcarse una jotica manchega a ritmo de 2/4. No en esta ocasión. Cerró esta primera edición de Universijazz José Antonio Galicia- Camaleón, con su jazz flamenco explosion: un espectáculo abigarrado donde se dan cita el jazz y el flamenco y donde no hay contención sino exceso, superposición, barroquismo, y todo aquello que ha llevado al madrileño a las cimas del jazz, o no-jazz, iconoclasta. En otro país, Galicia hubiera sido un *enfant terrible*. Aquí, es un tipo con los pies en el suelo y una imaginación fértil. Su música casi nunca es entendida como se merece, y menos desde las trincheras de la crítica de jazz. No creo que sea cosa que le quite el sueño, ni a él, ni al público que acudió a contemplar su espectáculo y que terminó rendido a sus pies.

J.M.García Martínez

Estoy convencido de que no fue la manzana lo que puso en apuros a Eva, la del Paraíso. Cierta día, fue sorprendida escondida entre los arbustos y con un walkman escuchando las cintas de un blanco y dos negros. Bill Wyman, Maceo Parker y James Brown. Cintas a un euro que el día anterior había comprado en el supermercado. "Te has equivocado y ahora purgarás tu error en la tierra". Le dijo una voz a lo Elvin Jones. "Pero yo no sabía que esto no era jazz, simplemente me gustó", replicó Eva.

¿Quién castigará a los festivales de jazz que programan otras músicas para hacer mejor caja? Pregunta de fácil res-



Dave Douglas



Charles Lloyd

puesta que nadie suele contestar. Vayamos pues a lo difícil.

No me cabe duda que la exploración, la invención y el sacar punta al lápiz del jazz acudió a la 37ª edición del Jazzaldia de una mano hábil y con músicos aún por despuntar. La frescura de las propuestas de la Knitting Factory y el electrojazz noruego, con sus más y sus menos, dio fe del nuevo camino que está tomando esta música en su alianza con instrumentos digitales. Novedades ciertamente puntales que se pudieron ver sin abrir monedero en la Playa de la Zurriola y las terrazas del Kursaal, acierto de la organización.

Bill Ware, vibrafonista y líder de Vibes, se presentó en trío en la gira aniversario de la Knitting Factory como uno de los mejores ejecutantes modernos del instrumento. Más pretenciosos, aunque con resultados favorables y los depósitos de imaginación cargados hasta arriba fueron los dos lluviosos conciertos de Bugge Wesseltoft y Nils Petter Molvaer con sede en la playa. Wesseltoft, teclista, dio la impresión de querer trazar líneas, atmósferas, crescendos que hiciesen bailar al oyente, más arrimado a la emoción, alejado del intelecto y sin duda sobrado de inteligencia musical. A Molvaer, delineante trompetista, le vino de miedo la atmósfera que lluvia y público conciliaron en una actuación sobria y cargada de la presencia fantasmal de un Miles Davis esotérico salido del instrumento del noruego. Por su parte Uri Caine apostó por su Bedrock 3: digna oferta de soul jazz que empleó samplers y cortes de electrónica sin trucos de magia como aderezo a líneas pianísticas coloreadas de gallardo swing.

Ya en el interior del Kursaal, al público de paladar exquisito se le sirvió en bandeja y butaca de agárrate que despegamos lecciones de matemática pura a cargo de Dave Douglas, ingeniería espacial (Andrew Hill) y geografía africana (Abdullah Ibrahim). Este último se empleó buscando sin descanso a Livinstone por toda África durante 120 minutos. Sin éxito, supongo. Ese arte del viejo Dollard Brand de tocar el piano con los dedos humedecidos hizo que se perdiese por una sabana que le venía grande.

Andrew Hill, el otro pianista, y en trío, cerró con su *Ode to Bach* un concierto duro de roer, labrado con el cincel mellado de los grandes. Hay que ver cómo escribe este hombre, eso sí como pianista intelectual y profesor universitario

que es, aunque escuchándole le sobra intuición para recorrer los nudos del jazz añejo.

Lo de Dave Douglas fue otra cosa. Con cualquiera de sus tres formaciones demostró que la arrogancia y la superioridad

sigue en pág. 26

CONCIERTO CUADERNOS DE JAZZ

ADRIAN IAIES CUARTETO

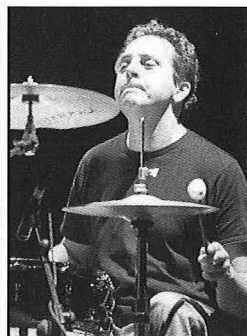
27 DE JULIO
AUDITORIO DEL CENTRO KURSAAL



Adrián Iaies



Horacio Fumero



Fernando Martínez



Pablo Mainetti

Precisamente fue Cortázar, paisano de Iaies, quien escribió hace ya tiempo que la Jazzología era una ciencia deductiva. Algo así como un método aplicable al jazz que busca respuestas de lo universal a lo concreto. Lo tenemos fácil, de la siguiente deducción poco hay que deducir: por lo que se descubre de sus actuaciones, este hombre pudo ser una especie de Jeckyll y Hyde de la música en sus años de aprendizaje. De día debió ver crecer la vida del tango mientras de noche alimentaba sus vicios con jazz. Jazz y tango, hermanados del revés. Son las señas de identidad de un argentino que por lo que pudo escucharse en el auditorio del Kursaal y en cuarteto —alternando con el solo, dúo o trío— gustó por la humildad, el tacto y la profundidad con que golpea el tango de vuelta del jazz en fraseos y arrebatos autóctonos. La rítmica corrió a cargo de Horacio Fumero al contrabajo y Fernando Martínez en la batería, más el toque del bandoneonista Pablo Mainetti. Lo del bandoneón como instrumento parece ciertamente una idea jugosa, propaga el aroma y perfila el tango pero si acaso faltó terreno para la improvisación libre y soltura. En todo caso, lo que quedó cristalino fue la lucha pianística de Iaies por encontrar su sonido, uno entre un millón. Esa es la deducción, la ansiedad en la obsesión por averiguar su propio código genético, el sello personal de este hacedor de tangos, como halló “aquel otro tanguero llamado Monk”, parafraseando al propio Iaies. Sonaron precisos temas de Monk y otros largos ‘Round Midnight y otros tangos.

M.Garrido
Fotografía José Horna

EN CONCIERTO

viene de pág. 25

dad en el ejercicio jazzístico pueden estar del lado de uno. Histriónico e impactante fue el cuarteto con Misha Mengelberg y ese 'Fofito' baterista llamado Han Bennink; tiene mucho de recorrido y listeza este hombre intragable por los ortodoxos. De su quinteto con el artesanal Chris Potter y un Uri Caine otra vez eléctrico, hay que resaltar a un mago, James Genus, de contrabajo hipnótico. Un Douglas macarra en su perfeccionismo y muy borde—estaba “muy cansado” y no concedió entrevistas—, en su ascenso imparable a la excelencia trompetista. Qué les puedo contar, érase una trompeta a un hombre pegada. Los momentos más singulares, ociosos y divertidos, pasaron por la Plaza de la Trinidad con dos distinciones bien marcadas: hubo conciertos de jazz y competencia y hubo otros de teatralidad y luces de neón. Si peleo con los segundos lo hago simpáticamente, y porque este grupo lo forma un colectivo de viejas glorias que ha acumulado fortuna y aprecio sobrado como para que se les pueda guiñar un ojo, glorias a las que nadie puede decir no, como a la bebida de cola. Ellos, James Brown, Maceo Parker y el ex *rolling stone* son la bebida refrescante y vendible de los festivales de jazz.



Diego Carrasco

Que los festivales con mayúsculas se llenan con dinosaurios lo sabe cualquiera. Necesitan las estrellas y los grandes nombres para hacer caja, aunque la pierna que mueve el chaston del viejo maestro Elvin Jones tenga un hueso artificial. Si aquellos ortodoxos del jazz que se peinaban la barba rizada escuchando las espirales de *Bird* son ya figuras respetables de la ancianidad ¿qué público se esconde tras la cifra record de 55.000 espectadores de este San Sebastián del jazz?

Respuesta: al margen de que las interesantes propuestas de electrónica y jazz reverencien un público numeroso en la Playa de la Zurriola, como sucedió con los músicos noruegos, el público objetivo de esta 37ª edición estuvo en la gente de buenas intenciones con ganas de escuchar a los *dinos* Bill Wyman, Maceo Parker y James Brown. Ya lo decía la canción, Cielo o Las Vegas.

Con todo, fueron juerga y espectáculo bien entendidos. La guinda del asunto ocurrió en el momento en que una de las chicas abdominales del Sex Machine rapeó muy bien y en perfecto español para sorpresa de todos. Más tarde nos enteramos que su nombre es Sarah, catalana y con matasellos de Paramount, California. Pequeño mundo.

Con un temario de ritmo y blues, se presentó el amigo de sus satánicas majestades en la Trini, acompañado de, entre otros, Georgie Fame y Albert Lee. Bill Wyman y su grupo abrió para Maceo Parker.

Entre los conciertos de competencia alguna sorpresa en la noche del jueves o la noche en que Chick Corea se unió a los flamencos. Corea abrió con *La Fiesta*, pero otra fiesta distinta, la del cumpleaños de la discográfica Nuevos Medios, fraguó sobre el escenario cuando el hechizo de jazz y flamenco hizo que los músicos arremetiesen con ese *Inquilino del Mundo* de Diego Carrasco en plena verbena coral. Finalmente, y superando promesas, Charles Lloyd, místico con pinta de bopper, gafas oscuras y boina perfiló un concierto alucinado por perturbador. Respaldado por esa gran pianista, Geri Allen, y las rítmicas de Billy Hart y Robert Hurst alguien tendría que decirle al tenor que continúa en el planeta tierra. Fabuloso.

Elvin Jones, elástico y polirrítmico, se entregó sin caricaturas a un concierto en recuerdo a *Trane* en el cual Delfeayo Marsalis tumbó a todos. Mis laureles van para David Murray y su Big Band Cubana, ese negro es otra cosa. Ritmo afroamericano, espirales negro carbón y ron con sabor a jazz.

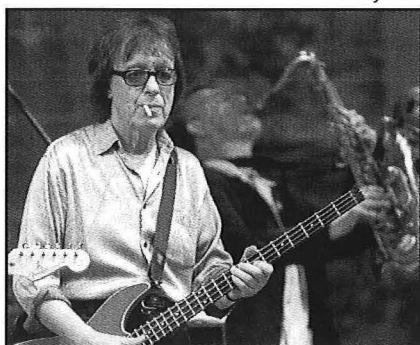
Miguel Garrido
Fotografía José Horna



Big Band Cubana de David Murray

Bill Wyman

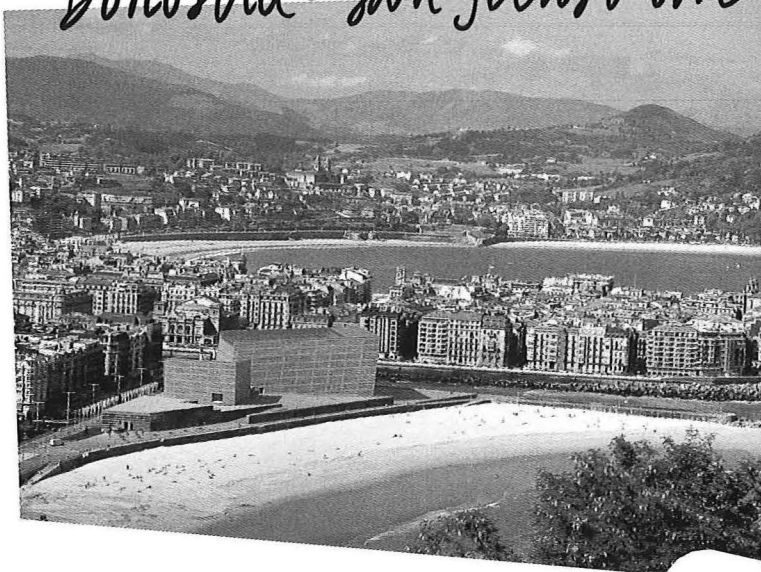
Chick Corea



Heineken

37. jazzaldia*

Donostia - San Sebastián



Gracias a todos por la Gran Fiesta del Jazz

A los músicos, patrocinadores, colaboradores, periodistas, especialistas y, sobre todo, a los espectadores que han dado calor a todas las actuaciones y que han hecho del JAZZALDIA, una vez más, una Gran Fiesta de la Música en Donostia-San Sebastián.



www.jazzaldia.com



Donostiako Udala
Ayuntamiento de San Sebastián



EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO



Gipuzkoako Foru Aldundia
Diputación Foral de Gipuzkoa



MINISTERIO DE EDUCACIÓN,
CULTURA Y DEPORTE

europa.com